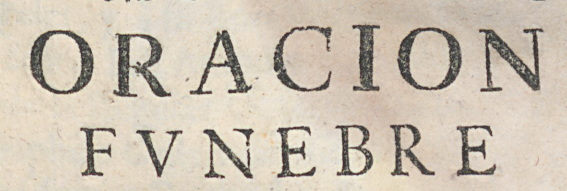


ORACION FVNEBRE

PANEGIRICA,

QUE SE PREDICÓ EN las Honras, que al Rmo. P. Fr. Juan Bermejo, General de todo el Orden de N. P. S. Francisco, hizo el Convento de S. Antonio de Sevilla.

DIXOLA EL Rmo. PADRE MAESTRO Fr. Vicente Gomez, del Orden de Predicadores, Lector de Sagrada Theologia, y Regente de Estudios en el Real Convento de S. Pablo de la Ciudad de Sevilla, Sabado dia 11. de Febrero del año 1747.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de los RIOJAS Y GAMBOAS, en Calle Genova.

AL R.MO P. MINISTRO

PROVINCIAL DE LA Sta. PROVINCIA de los Angeles, y à ſu Religioſiſsimo Convento del Señor San Antonio de Padua de Sevilla, de la Regular Obſervancia en el Seraphico Orden del Glorioriosiſsimo Patriarcha Señor San Franciſco de Aſsis.



SIENDO MI OFRECER reſtituir, no he tenido, Reverendiſsimos Padres, eleccion en el altar. Me reconozco muchas veces obligado: y no es el menor vinculo la honra, que ſe me entrò por las puertas con aſſumpto tan del Cielo. Con menos Angeles no ſabìa en Abrahan ſu gratitud, que hacerſe. Gen. 19. Y quizàs con tantos, no dexò piedra, que no movieſſe Jacob agradecido, para labrar Gen. 28. en durables columnas perpetuos obſequio-

¶2 ſos

los monumentos. Con Abrahan adorè el honor; con Jacob temì lo respetable del lugar. No era ciertamente para mi; sino para otro Angel, como el que orò muerto el General Josuè, que huvo de hacer llorar las piedras, quando desde entonces se llama aquel lugar el sitio de las lagrymas: *Ascendit Angelus ad locum flentium.* Lo pedia el assumpto, y lo pedia el sitio. Este, porque era lugar de sentimiento: y un Angel en causa propria entristecido, moviera al Auditorio à mucho llanto. Aquel, porque era recordar Celestiales marabillas; y para esto son nacidas Angelicas Inteligencias. Si no he cumplido los cargos de honra, en mi fundada resistencia tengo la disculpa. Sobrado hace quien improporcionado se conoce. No es relumbron de humilde, sino confession de ingenuo, que nunca pensò possible tocar el Cielo con su mano. No falta quien aya malquistado la Arte de Pintar: no porque, contenido en este mundo inferior, no sean muy laudables los artificiosos rasgos del Pincel; sino porque quando remonta al Cielo sus lineas, con los colores mas lo mancha, que hermosèa. Toda su destreza

Judic. 2.

Quæ autem in Cælis sunt, quis investigabit? Sap. 9.

pa-

pàra en una obscura sombra; y despues de mucho trabajo saca una imagen muchas veces muerta, porque dexa sin vida à quien retrata, y tal vez sin alma racional à quien la mira. En la Omnipotente mano de toda la Divina Trinidad estaba el pincel, quando en el hombre se quiso Dios à si mismo retratar: y para lograr el fin, segun Oleastro siente, huvo primero de humanarse: *Picto Deum, cum hominem produxit* (Oleastr. in gene 1.) *formam humanam assumpsisse*; porque quedandose Divino, no sacàra bien la copia, ni el proprio Artifice Supremo. Predicarlo Angel (PP. Rmos.) me pareciò forzoso: huvierase humanado, y no le quedàra entonces esta disculpa à lo defectuoso del discurso.

Non in errorem induxit nos hominum malæ artis excogitatio, nec umbra picturæ, labor sine fructu, & effigies sculpta (ex Græc..) maculata per varios colores, cujus aspectus insensato cōcupiscentiam, & diligit mortuæ imaginis effigiem sine anima. Sapient. cap. 15.

Yà lo pienso corregir, poniendo la imagen en el altar, que es otra de las causas, por donde se constituyò restituir el ofrecer. Vuelvo el Oro à su mina, la Perla à su concha, y el Diamante à su cantera; no para esconderlo, sino con el deseo de apreciarlo: maxima de aquel hombre solicito, que se hallò un tesoro del qual se dice, que volviò à la tierra su fortuna, no con la mira de es- Matth. 13.

con-

Absconditur ex cautela, quia magis fructificat, & proficit sicut ignis conclusus magis calefacit. D.Thom.hic.

conderla, si con el fin de adelantarla: *Quem qui invenit, homo abscondit.* En la mina hace el Oro sus quilates, en la concha recibe la Perla del Cielo sus albores, de la cantera sale el Diamante con sus luces, que pulirlo no es añadirle al Diamante precio; sino descubrirle lo precioso. Y vueltas à su centro, es muy natural, que recobren estas preciosidades el honor, que les quitaron, ò rehagan nuevo esplendor, para salir al publico. En lo espiritual aun tiene mas verdad la maxima. Y en esta linea fue la Santa Provincia de los Angeles para el Reverendissimo Bermejo Cantera, Mina, y Concha: de donde saliò Diamante de tan nobles luces, Oro de riquissimos quilates, y Perla de purissimos albores; Oro finissimo en la perfeccion del estado Religioso, Diamante de especiales brillos en Cathedra, Pulpito, y Confessionario, y Perla de muy limpia rectitud en el gobierno. No es la primera preciosidad, que ha salido de esta mina; que en todos tiempos ha sido mucha su riqueza, y digna de la mayor estimacion en Cielo, y Mundo su abundancia. Con este, que

aplau-

aplaudimos, cuenta yà tres Miniſtros Generales de todo el Orden Seraphico, exemplares en virtud, y de prudencia ſingularìſsima para el gobierno. Entre quienes brilla con particulares luces el Reverendiſsimo, y Eminentiſsimo Padre Fr. Franciſco de los Angeles Quiñones, Cardenal de la Santa Igleſia, y exaltado à la Purpura entre otros relevantes meritos, por haver ſido el Iris hermoſo, que hizo aparecer el Cielo, para componer muy opueſtas diferencias, y anunciar la paz entre el Summo Pontifice Clemente Septimo, y el Emperador de Romanos Carlos Quinto. Es glorioſa Cantera de diferentes digniſsimos Comiſſarios Generales de la Curia Romana, de Indias, de la Familia Ciſmontana, de Arzobiſpos, Obiſpos, Confeſſores de Regias Mageſtades, Legados de Pontifices, Fundadores de mas eſtrecha obſervancia, inclytos Promotores de la Fè Catholica, Martyres glorioſiſsimos, inſignes Theologos, ſingulares Miſsioneros: y (para decirlo de una vez) es, y ha ſido Concha de Varones iluſtres de primera magnitud en Literatura, Santidad, y Religioſa pruden-

Veaſe al Rmo. Padre Guadalupe en la Hiſtoria de eſta Santa Provincia.

dentissima circunspeccion. Todo es oro, quanto precioso se admira en el Orden Seraphico, de la subida charidad del Seraphin abrassado mi Padre San Francisco. Pero siendo muy cierto, que hay su mas, y su menos en el Oro, bien puedo decir por esta Angelica Provincia, que es de lo mejor el Oro de esta Tierra, como las Piedras, que engendra de las mas preciosas:

Genes. 2. *Aurum terræ illius optimum est, ibique invenitur, bdellium.* Y si huviera de dàr razon de tan probado experimento, no diria otra cosa, sino que ò influye el Cielo aì con

Genes. 43. mas cuydado, ò que esta Provincia es de los mejores terrenos del Franciscano Territorio. En tierra tan pura, y baxo influencia tan graciosa està (Amantissimos Padres) el Convento de San Antonio de Sevilla, vuestra Angelica Religiosissima Casa, si cabe mas en lo mejor, Benjamines mejorados, no en el convite de Joseph, sino en la Gloria, que franquèa à sus Varones Apostolicos JESUS. Ganada la tienen vuestros meritos à diligencia de Prelados en la Regular Observancia zelosissimos; à gloriosos afanes de nobilissimos Predicadores; à lu-

ci-

cidifsimas tarèas de Doctores Eminentes!
O, (si valiera à lo presente concretarme)
què bien me pudiera explicar en un parti-
cular exemplo, que no lo goza en muchos
siglos todo el Orbe literario! Ganada à
fuerza de una austèra vida, tan Religiosa
como retirada; à empeños de una charidad
muy fervorosa. Bien se sintieron sus cen-
tellas por los años de 649. en una de las
Epidemias grandes de Sevilla, quedando
desde entonces deudores al Convento de
San Antonio el Cielo en mucho fruto, y
esta Ciudad en singularissimo consuelo.
Bien lo dicen vuestras perpetuas vigilias en
el Choro, vuestro infatigable zelo en el
Confessionario, vuestra antigua, rara, y per-
manente devocion àzia el Sacramento Au-
gusto de la Eucharistia. El buen olor, en
fin, que sale fuera de los Claustros, dice
bien lo trasminada, que està de Dios vues-
tra Religiosa Casa por adentro. No es es-
to de lo comun. Por cosa muy particular
se cuenta en el libro del paciente Job, que
hay una tierra, que en lo exterior muestra
hermoso trigo, y abunda su interior de
mucho fuego, mucho saphiro, y mucho

Terra, de qua oriebatur panis, &c. Vulgata in Job cap. 28.

oro: *Est terra, in qua panis provenit:* (sic in Tygur.) *altius autem eruta ignem exhibet, cujus lapides sunt saphirus, & glebæ illius aurum.* No todos los ricos minerales son por de fuera, y por de dentro fertiles; algunos hay hypocritas, que no hacen mas, que descubrir la buena veta, y en lo interior es lodo, lo que ocultan. Otros en lo interior abundan en preciosidades; pero cautelosos las encubren, recelando acaso, no los roben. Mas son los que la abundancia de preciosidades, ò si la fingen, no la tienen; ò si la tienen, la esconden. Y es muy raro el que es tan bueno por de fuera para hermoso trigo, como por de dentro para fino oro: porque el mucho fuego, que interiormente los abrassa, quando à generacion mas preciosa los eleva, de menos noble fructificacion los priva. Esto proponia, como milagro de la naturaleza, el Santo Job, y esto venero, Reverendissimos Padres, no sin admiracion, como prodigio de la gracia en esse estimable Domicilio, con que refeccionais, y manteneis espiritus estraños. Pero si el mineral se profundiza, què prodigiosa, y què

abun-

abundante llama se encuentra! Què Oro tan subido! Què Saphiros tan del Cielo! Y en tal Terreno, como en su centro todo.

No me niegue vuestra humilde urbanidad, que para ofrecer en tan sagradas Aras me sobra la razon. Si afeè la imagen, me consuela, que entre tantos discretissimos Pinceles, no la permitiràn salir à publica luz con mis borrones. Si la dexè muerta, de vuestro corazon saldrà con mucha alma, y duplicada vida. Si à la Preciosidad le hurtè quilates, le manchè sus candideces, ò empañè sus luces; en la mina està, para recobrar, ò rehacer sus esplendores. Que despues de su ocaso repita por la esphera el Sol su lucimiento, en un General de Planetas luminosos, es muy justo. Pero no es menos razon, que vuelva à su lugar, y haya alli de renacer, para repetir los gyros de su luz. Las Estrellas Dominicas encendieron tremulas scintilantes hachas, haciendo sentida demostracion en el Funeral, y en las Exequias. No hicieron mas, que lo que debian, que este ocaso era muy suyo; y en duelos tan proprios està el Fune-

Oritur Sol, & occidit, & ad locum suum revertitur, ibique renascens, girat per meridiem.

¶¶2 ral

Zeno Veron. ser. de Resur.

ral al cargo de sus lucimientos: *Veluti funereæ faces in occasus suos, quasi quibusdam deducuntur exequijs.* Lograron el sitio mas hermoso en vuestro mystico lucido cuerpo: *In capite corona stellarum.* Sylveira: *Excelsior illis assignatur locus.* Fue excesso de cortesanìa, que se merece nuestra mas fina, immarcessible, y leal correspondencia. A tanta me obligo, si V. Rmas. se dignan de admitirlo, que por tantos titulos es suyo, y solo àzia mi dice algun respecto, por lo que el Sermon tuviere de defectuoso.

Rmos. PP.
De VV. Rmas. su mas obligado afecto servidor,

Fr. Vicente Gomez.

PARE-

PARECER DEL M. R. P. MAESTRO Fr. Francisco Xavier Gonzalez, Lector Theologo, Socio de Erudicion de la Sociedad Regia Hispalense, y Regente de los Estudios en su Colegio de N. P. S. Francisco de Paula de esta Ciudad de Sevilla.

Como la Oracion perfecta siempre gusta, pues à distincion, aun de las mayores delicias, (1.) nunca sacia: (2.) mandando à mi censura el Sr. Dr. D. Pedro Manuel de Cespedes, Canonigo Dignidad de la Sta. Metropolitana Iglesia de Sevilla, Provisor, y Vicario general de su Arzobispado, la presente, q̃ en las Honras del Excmo. y Rmo. Padre Fr. Juan Bermejo, Ex-Ministro General de la Orden de S. Francisco, predicò el M. R. P. M. Fr. Vicente Gomez, Lector de Sagrada Theologia, y Regente de los Estudios del gran Convento de S. Pablo de Sevilla, me dà à probar segunda vez la dulzura, que contiene, (3.) renovandome la singularissima complacencia, que tuve al oirla, y oirla aprobada de uno de los mas serios, numerosos, y distinguidos concursos de esta Ciudad, à quien admirò, mejor dirè encantò el P. Maestro: lo que le es tan familiar, y facil de hacer, como decir; pues es su dulce, grave decir un encanto tan poderoso, como natural. *Hombre de mucha erudicion, muy versado en todos los puntos de la Ley: de notable ingenio para proponer, de raro imperio en el decir: que suspende, que atrae con singular habilidad ∴ Hombre, que con sus palabras emboba, y embelesa, que con singularissima dulzura introduce hasta lo mas intimo del corazon la verdad mas desabrida, y mas amarga ∴ Hombre, que aun quando no intentàra suspender, con lo que de suyo tiene virtud para encantar, con qualquiera cosa que salga por su labio, embelesa, y suspende, no à necios; sino tambien à hombres doctissimos, como*

(1.) *In omnibus rebus voluptatibus maximis fastidium finitimum est.* Cicer. 3. de Or.

(2.) *Quæ ex omnibus dicendi generibus temperatur ::: non solùm delectat, sed etiam sine satietate delectat.* Mend. lib. 7. de florib. Reth. progymn. 1

(3.) *Favus mellis verba cõposita.* Prov. 10. v. 20.

inge-

ingenuamente lo confessaràn, quantos lo escuchen : Es el Excelentissimo Padre Bermejo, ò es su eloquentissimo Orador? Yo dirè siempre, que uno, y otro. De aquel lo dixo este; de este lo dicen, y diran quantos le escuchen. Tan adequadamente le difine, y nos dà idea el P. Maestro de los encantadores sagrados, de los hechiceros à lo divino, que ò no los ay en la Iglesia de Dios, como citando al Maximo Doctor, afirma: ò me ha de permitir su Religiosa modestia, que le llame a boca llena hechicero erudito, encantador sabio. Dixe: encantador erudito, sabio hechicero, porque èl mismo enseña, que hay muchos encantadores de tontos, yo repusiera, tontos encantadores en plural. Ojalà no fueran tantos; pero ha sido siempre su numero infinito! Es facil ya distinguir à unos de otros, leyendo esta Oracion; pues en sus hermosas clausulas conocerà el menos instruido, que assi como nada emboba, mas, y mas suspende las atenciones. Nada mas hace, que pasmados los hombres, presuman divino al Orador: (4.) que la natural cadencia, la dulce clausula, no vana, sino fecunda de sentencias; assi tambien nada mas les disgusta, y mas enfada: nada les es mas aspero, desabrido, y desentonado, que la cadencia violenta, la clausula, que llaman medida, quando es la medida, la que mas le afea. (5.) Vaya otra distincion, que tambien aprendì del P. Maestro, cuyo Sermon, quando no tuviera tantos meritos para ser impresso, debiera serlo, para exorcizar, y confundir à tantos, que piensan encantar al retintin. Los que estudiando poco, sabiendo menos, presumiendo mas, afeminando el gesto, descompassando la accion, desentonando el grito, fatigando el cuerpo, vocèan, manotèan, cantan su Sermon, aunque tal vez emboben, à los que embobò naturaleza, son necios encantadores de por vida. El que sabiendo mucho, embelesa los Auditorios numerosos, y delicados con su vasta universal eru-

(4.) *Quem stupefacti dicentem intuentur? Quem Deũ, ut ita dicam, inter homines esse putant? Qui ornatè, qui illuminatè, & rebus, & verbis dicũt, & in ipsa oratione, quasi quẽdam numerum, versumque conficiunt.* Mend. ubi sup.

(5.) *Soluta quidem à numerorum vinculis.* Mend. ubi sup.

erudicion, con oportunas graves sentencias, cō mageстuosa seriedad, y religiosa modestia, con su sonora dulce voz, animada, no de acciones theatrales, sino modestas, compuestas, moderadas, y proprias del Sagrado Lugar, que llena, es encantador sabio, y entre estos es el Padre Maestro singular; pero nunca mas, que orando en las presentes Honras, pues en ellas, no solamente se acreditò encantador de encantadores, como acostumbra, sino que excediendose à si mismo, llegò à encātar con su Oracion à los mismos Angeles. Lloraban estos la ausencia de uno de superior Gerarquia; era antes inconsolable su pena; pero haciendoles vèr el Padre Maestro, que se havia ausentado, ò desaparecido aquel Excelentissimo Angel à augmentar el numero de los Seraphines, Cherubines, y Thronos, por observante Religioso: el de las Potestades, Virtudes, y Dominaciones, por Prelado dignissimo: el de los Principados, Archangeles, y Angeles, por justo perseverante, los encantò tanto, que convirtiò en jubilo sus lagrymas, en gozo su pena. Fue oportunissimo encanto, porque tal fue el Excelentissimo Padre Bermejo. En el Mundo, sin dexar de ser observantissimo Novicio en su humildad, y exacta regular disciplina, fue Maestro iluminado, Predicador Apostolico, Prelado justo, Comissario zeloso, General dignissimo, y Grande pequeño. Què mucho pues, que à quien supo unir en sì, y desempeñar tantas obligaciones viviendo, lo sospeche desaparecido, no muerto, para augmentar el numero de los Seraphines, Cherubines, Thronos, Potestades, Virtudes, Dominaciones, Principados, Archangeles, y Angeles en el Cielo? Insisto, en que en esta Oracion se excediò à sì mismo, encantando hasta à los mismos Angeles, el Padre Maestro *Encantador de encantadores, rara ave*! Dirè. Encantador de Angeles, què serà? Gran Paxaro! Premio es de el Orador la Oracion misma: porque si el Sabio,

que

(6.) *Qui sapiens est corde appellabitur prudens: & qui dulcis elloquio majora percipiet:* Prov.26.v.21.

(7.) *Majus nomen, pura, Doctoris accipiet.* Hugo hic.

que lo es, y sabe serlo de corazon, (6.) se dà à conocer por la dulzura de su decir, digno de immortal nombre, y de la infula de Doctor. (7.) De justicia se le debe el honor, y nombre immortal de Doctor al Padre Maestro, por solo esta dulcissima Oracion, en la que apurò todos los primores al Arte, enseñando, deleytando, y moviendo: moviendo con dulzura à imitar las virtudes, que propuso del Excelentissimo Padre Bermejo: enseñando eloquentemente las obligaciones de un Religioso, de un Prelado, de un Grande. En una palabra. Soy de parecer, que el encanto de esta Oracion es muy digno de la luz publica, por no contener cosa, que contravenga à la pureza de nuestra Santa Fè Catholica. Assi lo siento, *salvo meliori,* en este Colegio de N. P. San Francisco de Paula de Sevilla, y Junio 22. de 1747.

Fr. Francisco Xavier Gonzalez.

LICEN-

LICENCIA DEL SEñOR PROVISOR.

EL Doct. D. Pedro Manuel de Cespedes, Thesorero, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario general en ella, y su Arzobispado, &c.

Por la presente doy licencia, para que se pueda imprimir la Oracion Funebre Panegyrica, que se predicò en las Honras, que al Rmo. P. Fr. Juan Bermejo, General de todo el Orden de N. P. S. Francisco, hizo el Convento de San Antonio de esta Ciudad, para que ha dado su Censura el R. P. Maestro Fr. Francisco Xavier Gonzalez, Regente del Colegio de S. Francisco de Paula: Atento à no contener cosa alguna contra nuestra Sta. Fè Catholica, y buenas costumbres: con tal, que al principio de cada impression se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla à veinte y nueve de Julio de mil setecientos y quarenta y siete años.

Dr. D. Pedro Manuel de Cespedes.

Por mand. del Sr. Provisor
Francisco Ramos.

APROBACION DEL M. R. P. Fr. Juan de San Basilio, Lector Jubilado, Examinador Synodal de este Arzobispado, Rector, que fue en su Colegio de Almagro, Ex-Difinidor, y Ex-Secretario General, Calificador de la Suprema, y Provincial Absoluto de su Provincia de Recoletos de nuestro Padre San Augustin en su Convento de Nuestra Señora del Populo, extra muros de esta Ciudad de Sevilla.

POr comision y orden del Señor Licenciado D. Joseph Manuel Maeda y del Hoyo, Colegial Mayor, del Consejo de su Magestad, su Inquisidor Apostolico en el Tribunal del Santo Oficio de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella: He visto la Oracion Funebre, que el M. R. Padre Maestro Fr. Vicente Gomez, de la Esclarecidisima Orden de Predicadores, Regente de los Estudios en su Real Convento de San Pablo de dicha Ciudad, predicò en las Honras, que el Santo, y Religiosisimo Convento de San Antonio consagrò à la sensible muerte del Excelentisimo, y Reverendisimo Padre Fr. Juan Bermejo, Lector Jubilado, Theologo de su Magestad Catholica en la Real Junta de la Immaculada Concepcion, Examinador Synodal de este Arzobispado, Custodio Provincial, Visitador de las tres Provincias de Aragon, Andalucia, y San Miguel, Comissario de la Curia Romana, y Ministro General de la Sagrada Orden del Seraphin abrassado en el amor Divino N. G. P. San Francisco.

En

En cumplimiento de precepto tan ſuperior, debo decir, que en el Racional de Juicio hallè algun fundamento, para hacer juicio racional de eſta Funebre Parentacion; en el qual por ſuperior mandato ſe veìa de la piedra Onichyna lo precioſo, y exquiſito. (1) Y ſi hemos de dar credito à Laureto, y Piccinelo, hallarèmos, que eſta piedra fue puntual diſſeño de Maeſtros Sabios, y Virtuoſos, de Predicadores Apoſtolicos, y Eruditos, de Superiores Miniſtros, y Grandes Prelados. (2) Eſtas, y otras muchas prendas deſcubren, y aſsignan en la dicha piedra las mas Eruditas plumas, todas, ò las mas fundadas en ſu Bermejo color, raro, exquiſito, y ſingular. (3) A faltarle à la piedra eſte colorido, no hiciera tanta aluſion al objeto del Panegirico, ni aſsignàra las prendas del Sabio Orador, que ſolo por el color de tinta en grana de la mas bien fundada Sabiduria, ſe pueden conocer. Para formar la judicatura de Sermones Divinos, ò Divinizados, ſe hizo aquel Racional, en opinion de algunos. (4) Al fin venia à ſer la piedra, como ſombra del Objeto de eſta Funebre Oracion, y del Sabio, y Erudito Orador. Solo ſirviendo de ſombra pudieran uno, y otro ſer unicamente mi mira.

Empero, viendome citado en el Racional de Juicio, es ya preciſo decir el juicio racional, que tengo hecho. No ſe me oculta, que en pluma de San Bernardo peligra el juicio entre dos eſcollos, quando fuere el que cenſura ò amigo, ò apaſsionado; (5) porque ò abuſando la alabanza unicamente ſe engaña à sì, ò con exageraciones miente à los demàs. Pero no ſiendo el Cenſor, ni apaſsionado, ni amigo, ſe eſtà tan libre del rieſgo, como ſin peli-

(1) *Undecima gemma pectoralis erat Onychinus, vel Onix.* Caſt. de orn. & veſtit. Aaron. fol. mihi 320.

(2) Apud Laur, aleg: v... Piccin. mund. ſimb. lib. 12. n. 281.

(3) Apud plures, vid. Piccin. Lauret. And. Ceſſarienſ. Boneb. & alij.

(4) Vide Caſt. fol. 181. n. 1.... Oleaſt. in Geneſ. ibi.... Abulenſ. ibi. q. 12. Marius. D. Cirillus lib. 11.

(5) D. Bernard. tract. de duob. grad. homil. & ſuper: *Servatum ſcio. ſpeciales amicos cauſantium non debere admitti ad juditium, nè vel fallant, vel fallantur amore ſuorum.*

ligro de caer en el escollo. De uno, y otro he carecido hasta aqui, pues no he tenido la dicha de conocer à el Author. Mas hay obras de entendimiento, como dice San Bernardo, tan heroycamente grandes, y traen de suyo tales recomendaciones, que al mas rigido Censor lo transforman en amigo, y como que le precisan à juzgar apassionado: y assi, de quien se esperaba una sentencia de juicio racional, se vè, que prorrumpe en una alabanza, llevado de la passion. Semejantes obras, dice Seneca, disculpan su alabanza en la Censura; pues dignas de tanto aprecio, estimùlan al aplauso, y convierten en elogio la severidad del juicio.

De esta calidad es esta Obra à mi vèr: porque si toda la bondad de un Sermon la reduce mi Angelico Preceptor Santo Thomàs à quatro calidades, porque solo assi, dice, serà bueno à todas luces. Dulzura, y eloquencia, en voces, y doctrinas; enlaze, y contextura, en discursos, y sentencias. No se ha de repetir una misma cosa muchas veces; y al fin se ha de reducir el concepto à clausulas succintas, y breves. La eloquencia, y ornato de las voces, sirve para atraer à los oyentes; para concluir con el discurso lo que infiere, vale mucho la contextura, y enlaze; y el no repetir, y ser conciso, para uno, y otro efecto es preciso, y necessario: porque el que es molesto, nada puede agradar al Auditorio. (6) A esta Angelica pauta arregla el Author tan literalmente esta Obra, que hago juicio racional le sirviò para la fabrica de nivel. Se divisa en èl su intelectual architectura, profundidad en la eloquencia, contextura en la elegancia, dulzura en la harmonia, y concission en las sentencias; siendo cada clausula un compendio de todos estos preciosos atribu-

(6) *Quatuor sunt, quæ Concionatore præcipue congruunt, scilicet, placita populo, & dulciter pandere: dictis dicenda seriatim annectere: idem dicendo non sæpius repetere; & uti brevitate.*
D. Thom. opusc. de vitijs, & virtut.

butos, y tan naturales en todas las obras del Authora, como proprios de la Doctrina de mi Angelico Preceptor Santo Thomàs. (7)

Siendo, pues, de tan Gran Maestro la Doctrina, ciencia, y erudicion tan Angelica, y teniendo en todas sus obras un tan Superior Angel, como Thomàs, à la vista, no extraño, que sea tan de Angeles la idèa, como es medir las honras de tan grande Heroe, por las de tres Gerarchias de los Angeles. No fuera proporcionada menos mensura, para adequar tanta honra, y gloria.

(7) *Stylus brevis, grata facundiæ, celsa, clara sentent.* In Offic. prop. Div. Thom. in Breviar. sui Ordinis.

Aquel otro Angel, que viò San Juan, que puesto en pie en el Altar con un Thuribulo de oro, lo llenaba de sagrado fuego, es comun sentir, fue diseño de un Prelado Superior; pues ademàs de dirigir su oloroso humo con tal acierto à Dios, que sin torcerse à otro lado, ascendia derecho ante la Suprema Magestad; dice Calmet, que fue embiado para enseñar, corregir, castigar, reprehender, y consolar; (8) empleos proprios de Superiores Prelados. Mi reparo està en aquella nota de distincion de llamarle otro Angel, el Evangelista San Juan: *Et alius Angelus venit, & stetit ante Altare.* Yo creo, que estando siempre à la vista, ya de aquellos siete principales Espiritus, que assistian al Throno, ya dè otra innumerable multitud de Espiritus Angelicos, ser tan otro este Angel, que se llevasse la atencion, à mi mal entender denota alguna prerrogativa especial. Qual fuesse, San Alberto, Hugo, y Alapide lo dicen: *Apparebat unus, sed erat typicè multiplex.* Era aquel Angel muy otro, porque siendo uno, equivalia à muchos: y Angel, que equivale à tantos, debe ser entre todos tan distinguido, quanto, que su honra, y gloria, para quedar

(8) *Angelus mititur autem à Deo ad correctionem, & punitionem, ad docendum, coarguendum, & cōsolandum.* Calmet. Diccion. to. 1. v. Angelus.

ca-

cabalmente medida; debe tener por mensura la honra de todos los Angeles en comun, llevandose entre tantos el blason de Angel especial: *Angelus alius*.

Por las Jerarchias Angelicas mide en su Oracion tan gran Maestro la honra, y gloria del Excelentissimo, y Reverendissimo Bermejo: *Per donum gratiæ homines mereri possunt tamtam gloriam, ut Angelis æquentur secundum singulos Angelorum gradus*. En esta Angelical vasa, y preciosissima piedra cõgelada en el mare magnum de mi Angel Thomàs à influxos de Angelical luz, funda tan gran Maestro la fabrica intelectual desta funebre Oracion. En ella vèmos à este Superior Prelado comparado con todos los Angeles del Empyreo, ò à lo menos con todos los de su Seraphico Cielo. Mas yo le hallo como ninguno, ò à lo menos lo diviso muy otro entre tantos: *Alius Angelus*. Fundome en que, que los hombres sean por la gracia elevados à la esphera de Angeles, llenando segun la diversidad de sus meritorias operaciones aquellos vacìos, que dexò la ruina de Luzbel en el Cielo: Es Theologia tan sentada en la Angelica Escuela, quanto, que el Angelico Maestro la enseña en varias partes de sus Angelicas obras. Con que se infiere, que para haver sido este Superior Prelado uno entre los Angeles, solo fue necessario tener algun don con que se assemeje: empero, para ser otro, es forzosa alguna especialidad con que los aventaje. Muchas, y muy proprias de similitud, nos señala esta funebre Parenthacion; mas yo he llegado à hacer juycio, y creo, que racional, que aun en lo mismo, que su Athor calla, y no explica, nos dice de este Angel la especialidad mas exquisita. Mide sus Honras por las Ange-

gelicas Jerarchias, mas no señala à qual tocan; dice, que es Angel, mas no explica à qual de los Choros pertenece. Fue à mi vèr, porque siendo el nombre de Angel à todos comun (pues en frequente frasse de Escriptura, y en locucion Theologica pertenece, y toca à todos los Choros de la Celestial Milicia) se queda tan gran Maestro, gloriosa, y conceptuosamente indeciso, como lo executò el Benjamin del Angel, de que habla el Texto; ò para que litigasse noblemente por apropriarselo cada uno, ò porque equivaliendo en sus Religiosas prendas à muchos, gozasse del nombre, que los comprehende à todos: *Alius Angelus*.

Descrubro en el Texto otro privilegio especial, que aunque mas hago, no lo puedo omitir; y es, que sobre ser aquel Angel otro, por ser uno, que equivalìa à muchos, advierte el Sagrado Benjamin su posicion en el Altar: *Sed stitit ante Altare*. Sabido es, que solo quando el hombre està recto, en pie, y con la debida proporcion, se dice *estàr* con propriedad. Doctrina es de mi Angelico Maestro, (9.) y dice el Santo, que no basta esta virtud, y ereccion, sino se muestra en ella con una total immovilidad, y quietud. (10.) y para esto se hace preciso, que el corazon del hombre sea de mas calor, que el de los demàs animales, pues necessita de mas vitales alentados Espiritus, para que su estatura mire con rectitud àzia el Cielo. (11.) Ahora, pues, como aquel Angelico Espiritu estaba tan encendido, y abrassado con el fuego de la Charidad, representada en el oro del Thuribulo, segun la mas comun exposicion: assi estaba recto, y como en estatua perfecta de hombre, y

(9.) *Non dicitur homo stare, cum jacet, sedet, vel accumbit, sed solum cum erectus stat.* D. Thom. 2. 2. quæst. 183.

(10.) *Cursus stare, non dicitur, si moveatur, sed quando quiescit*, Div. Thom. idem.

(11.) *Calorem cordis necesse est abundare in homine, ut homo sit rectæ staturæ in cœlum.* Div. Thom. 1. part.

y este assi estàr; le diò, à mi mal entender, la prerrogativa de otro Angel: *Sed stetit alius Angelus.*

Si assi estuvo, y viviò el Excelentissimo General, como nos dice la Oracion, nadie se admire, que le llame Columna de nube, en que Dios puso su Dosel: que si aquella es un exhalado vapor de la tierra, tambien à la activa vocacion de su llama, escala ayrosa las alturas: *Qui sunt isti, qui ut nubes volant?* (12) Quien son estos, pregunta, como admirado, el Propheta Evangelico, que desprendidos del suelo, à quien debieron su origen, vuelan, como nubes en el ayre? Quienes han de ser, responde el Maximo Doctor, unos hombres Angelicos, y Varones Apostolicos, que aun à la mayor Dignidad elevados, se desprenden de los afectos terrenos, y con la copiosa lluvia del oro de la Charidad, riegan, y fertilizan los mas esteriles, è infecundos campos, y los convierten en fertiles Paraysos, los que sirven de morada à los Espiritus Angelicos. (13) Notable elevacion! Raro ascender de un vapor engendrado de la pesadèz del barro! Pues si assi se elevò nuestro Reverendissimo Difunto, como piadosamente creemos, no fuera su Panegirista tan grande, à no retratarle en el Throno de la nube: y à mi vèr fue tambien para acordarnos fue hombre, y que la mucha luz de esta Oracion no nos deslumbre.

(12) Isai. 60.

(13) *Sunt Prædicatores Sancti, qui verbis pluunt, qui in terra degentes, extra terram fuit omne quod egerunt.* D. Hyeron. in cap. 60. Isaiæ.

Fili hominis sta super pedes tuos, & loquar tecum. Habla con Ezequiel la Divina Magestad, despues, que postrado en tierra le rindiò la debida adoracion, le dice: Levantate, ponte sobre tus pies, recto, y firme, que tengo mucho, que hablarte. Pues para oir lo que habla Dios, para què es necessaria la ereccion, y mas que-

queriendo su Mageſtad darſelo à entender? Oygamos à Arnobio. *Stantis erat Divinorum auditio.* (14) Lo que havia de oir (dice) era tan Divino, que fue congruentiſsimo, que eſtuvieſſe el Propheta tan recto, que llegaſſe, no ſolo à retirarſe de ſu oido, ſino de ſu entendimiento: lo que executò el Propheta, aunque no por sì, por medio de un nuevo Eſpiritu, que ſe le introduxo en el corazon: *Et ingreſſus eſt in me ſpiritus, & ſtatuit me ſuper pedes meos.* Fue eſte un aliento celeſtial, è influxo, que inflammò, y fortaleciò ſu pecho. Con eſte calor, dice San Gregorio, (15) ſe mantuvo recto, è immoble, percibiendo aquellos myſterios celeſtiales. Pues ahora, ahora, dice la citada pluma, es quando le han de acordar lo terreno de ſu humano ſer: *Fili hominis.* Porque ſi tanto ſe eleva de la tierra, que ſe aproxima à ſer Throno de la Gloria; ſi tan maximo es ſu eſpiritu, que es todo Angelico: *Et ingreſſus eſt in me ſpiritus*; es muy debido le acuerden lo defectible de ſu sèr humano; no ſea, que con tal alteza de elevacion, y fogoſidad de ardor, ſe le olvide el hacer pie con gran firmeza en lo humilde, y arrieſgue el juicio de que es hombre. O! y con què Chriſtiana cautela nos dice el Orador en eſta Parentacion Funebre, que fue el Excelentiſsimo Angel! Y advierte, que fue de Dios Throno de nube, ſin duda fue para acordarnos, que fue hombre, y no le creyeſſemos puro Angel, deſlumbrados con la mucha luz, con que nos alumbra en eſta Funebre Oracion.

(14) Ezeq. c. 1. Arnob.

(15) *Memento, qui ſis, ex infirmitate, nec extollaris de tali contemplationis magnitudine.* D. Gregor. hic.

Otra reflexion he de hacer, para dar cabal concepto del nubiloſo vapor: *Columna nubis.* Por mas que la nube ſe empine, y ſuba, jamàs llega à la Olimpica Eſphera, ſe queda ſolo en la region de el viento, y remonta ſu vuelo à

donde no escalan las impressiones de el polvo?
Pues ahora, mucho subiò este Excelentissimo,
y Reverendissimo Superior, pues llegò en el
Cielo de su Sagrado Orden à la cumbre de General;
Dignidad tan suprema, que trae consigo
anexo el Titulo de Excelencia, y hace al sugeto
digno de ser uno de los Grandes de nuestra
España.

Conocida, pues, su aspereza, penitencia,
y Religiosidad, tengo para mi, que jamàs le
passò por el pensamiento el ascender à tanto,
y menos subir à mas. Aun à Throno mas alto
pudo subir en la Olympica Esphera de la
Eclesiastica Dignidad. Nadie puede dudar, que
la Mitra, y aun el Capelo, segun sus meritos,
le vendrian à tan gran cabeza, como nacidos,
pues estuvieran en ella muy ajustados. Se mereciò
en la Corte de nuestros Catholicos Reyes
singular aplauso de los Grandes, y Señores:
encantados todos con lo exquisito de sus
prendas, y melifluo de sus palabras, procuraban
estar siempre à su vista, sin acertar à retirarse
de su afable presencia, y Religiosa compostura.
De esta verdad puedo deponer, pues
algunos años fui en la Corte testigo ocular.
Sus prendas eran notorias; mas no se oyò decir
jamàs, que pusiesse medios, ni hiciesse diligencia,
para la consecucion de Dignidad alguna;
solo si se sabìa, que era el primero en el Choro,
y en los demàs Exercicios de Religioso,
sin que para esto le sirviessen de estorvo las
precisas ocupaciones de su empleo. Su comer
fue tan moderado, como que se assegura, que
no usò mas vianda, que la que assigna su Apostolica
Regla. Su penitencia, y mortificacion fue
tan continua, que para tener siempre la carne
al espiritu sujeta, quebrantaba tanto el barro
de

de su cuerpo con asperezas, silicios, disciplinas, ayunos, que se veìa tan seco, y pàlido, que mas parecia esqueleto, que figura regular de cuerpo humano. Pregunto, pues: De donde havian de formarse vapores terrenos, aun quando atrevidos quisiessen empinarse tanto, que pudiessen combatir, ò contrastar la luz de su espiritu?

Es reparo comun, por què los Soldados de Gedeon quebraron los Cantaros, à fin de manifestar la luz, que aprissionaban dentro. La duda resuelve el Magno Gregorio, y dice: Que aquel quebrarlos, y maltratarlos, significa en sentido moral la penitencia, y mortificacion, con que los Varones espirituales, y devotos quebrantan de su cuerpo el barro, à fin de que brille el incendio interior del animo; pues solo deshecho el polvo, de que se organizan los vapores, se assegura mas la luz de las virtudes. (16) Està bien; pero aun queda que reparar, y es, que la luz expuesta al ayre, vive arriesgada; oculta en el barro luce segura: con que parece fue imprudencia sacarla à los combates del viento, quando retirada à lo interior, vivia sin peligro. Dirè lo que alcanzo. Es Philosofia constante, que quando el ayre se mueve con aquella concitacion, que le sentimos, no nace del ayre mismo; sino de las exhalaciones, que engendra, humedeciendo el polvo: y assi vemos, que segun la parte donde se forma el vapor, que predomina, reyna este, ò aquel viento, que abrasa, ò refrigera: y aun por esto, estando la tierra seca en demasìa, con el viento, que llamamos Cierzo, ò Norte, se està serena, y sin terreas impressiones la Region del Ayre.

(16) *Ex quo lutum nostræ mortalitatis cõterimus; bonorum operum lumen in exemplum aliorum demoustrabimus.*

Ahora, pues, saca la luz la milicia de Gedeon, desaprissionandola del barro de nuestra mortalidad, sin temor, de que peligre al

viento sin sospecha, de que la apague un soplo, por estàr tan seco, y quebrantado el barro del cuerpo. El ayre no se mueve à esta, ò aquella parte, quando no hay exhalacion, ò vapor, que le concite; y estando tan desecha la tierra al quebranto de continuas mortificaciones, no exhala esta vapor en que peligren las luces. Dice, pues, muy bien tan gran Maestro en su Oracion, que es Angel nuestro General; que es throno de nube para Dios; que no fue de piedra, pues para sus Subditos nada tuvo de dureza, pues fue la summa blandura; que fue Cherubin con espada de dos filos, la que por no ser de su uso, no la tenia en la mano. Mida, pues, sus Honras por las tres Jerarchias Angelicas, que à todo esto fueron sus prendas acreedores. Diga, en fin, que nuestro Reverendissimo encantaba à todos con sus palabras, que yo hago juicio racional, que con las que el Orador derrama en esta obra, encantarà à los que lleguen con reflexion à leerla.

Segun la Biblia Hebrea, habla de un Sabio, y prudente encãtador Isaìas, quàdo en el Capitulo tercero de sus Profecias, dice estas mysteriosas palabras: *Prudentem, eloquij mystici: Prudentem incantatorem.* (17.) Con esta Funebre Oracion, que se puede llamar Eloquio mystico con mucha propriedad, digo, que puede encantar este Sabio Orador. El Eloquio todo es voces, lo mystico son mysterios muy profundos: y tantos mysterios como la Oracion encierra, y tan elegantes clausulas, y profundas sentencias como en ella sus Rhetoricas voces derraman, quien duda, que encantan, y dulcemente hechizan? Prosigue en su Profecia Isaìas: *Effundunt incantantionem.* La Biblia Hebrea lee: *Effundunt incantationes, hoc est: Orationes, arte composi-tas,*

(17) Isai. cap. 3. apud Foreir. Lusit. Jesuit.

tas, & aptè concionatas. Pues què Oracion con mas arte dispuesta? Qual con mas magisterio dicha? Mas arreglada à las leyes de Rhetorica? Ninguna mas afluente en las voces, con mayor colorido en las frasses, ni de mas ornato de sentencias utiles, à mi entender, que la presente. Estas, pues, en sentencia de mi Angel Thomàs, son las partes integrales, que el Arte de perorar requiere, para que con ellas pueda en sus Oraciones el Orador deleytar, atraer, y persuadir. (18.) Todas las tiene esta obra; y no obstante lo sonoro, y deleytable, que para atraer, y encantar, no le falta lo terrible de las sentencias, que esforzadas de su voz, hicieron estremecer, à la manera de aquel cachorro de bronce, ò mastin de tales garras, tan firmes, y tan asidas, que no hay riesgo, que se cayga, de quien dice el Abulense, que con latidos formidables, era terror, y espanto à todas las opuestas, y contrarias naciones: (19.) pues suele servir de poco en dulzura el oìdo con Rhetoricas frasses, sino se penetra el corazon con abrassadas voces, que exciten à llorar à las culpas, ò à derramar lagrymas del corazon por las pèrdidas. Y aun por esto dà principio esta Funebre Oracion excitando à llorar à los Angeles de paz, q̃ son à quienes toca con mas immediacion la pena, por haver sido la pèrdida tan quantiosa: *Angelis pacis amarè flebunt, pro incendio Civitatis Templi, &c.*

(18.) *Est autem triplex modus loquẽdi, unus humilis, quæ communiter laquimur; alius est quando est coloratus; & alius quando est ornatus: primus convenit docenti, secundus persuadenti, tertius delectanti.* D. Thom. ubi sup.

(19.) Fecerat *Pharao artificiosum canem eneum taliter fabricatum, ut clamaret terribiliter.* Abul. in Exod. cap. 14. quæst. 2.

Pues de una obra tan completa à toda luz, què juycio puedo hacer, si ha de ser mi Juycio Racional? Digo, que ni menos obra se podia esperar de tal pluma, ni menos pluma era capaz de tal obra. Mayor es del Author la Sabiduria, que el rumor, que antes

de

(20.) *Major est sapientia, & opera tua, quam rumor, quem audivit.* 3. Reg. cap. 10.

de vèr sus obras, yo escuchaba. (20.) Salga, pues, à publica luz, para que encante à todos con su lucido explendor; con la dulzura de el estilo, con que alhaga, y aficiona; con la hermosa variedad, con que deleyta; con el lleno de sentencias en que abunda; y con aquel salado decir con que naturaliza la eloquencia; para que todos los que llegassen à leer puedan decir con David en expressión de su gozo, que buscando aquel thesoro que solicitò el deseo, le hallan con nuevos elogios noblemente enriquecido (21.) Por esto, y por no hallar cosa, que se oponga à la verdad de nuestra Santa Fè, y Religion, soy de sentir, que se dè à la Prensa, y salga à publica luz: Salvo, &c. En este Convento de Nuestra Señora de el Populo de Augustinos Recoletos Descalzos, extra muros de esta Ciudad de Sevilla, en 29. dias del mes de Junio de 1747. años.

(21.) *Lætabor ego super eloquia tua, sicut qui invenit spolia multa.* Psalm. 120.

Fr. Juan de San Basilio y Ricos Altos.

LICEN-

LICENCIA DEL SEñOR JUEZ DE IMPRENTAS.

EL Licenciado Don Joseph Manuel Maeda de el Hoyo, Colegial Huesped en el Mayorde el Arzobispo, y Cathedratico de la Universidad de Salamanca, de el Consejo de su Magestad, su Inquisidor Apostolico mas antiguo, y Juez de bienes del Real Fisco de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reynado, &c.

Doy licencia, para que por una vez se pueda imprimir, è imprima una Oracion Funebre, que el M. Rdo. P. Fr. Vicente Gomez, de el Orden de Predicadores, Regente en los Estudios de el Real Convento de San Pablo de esta Ciudad de Sevilla, predicò en las Honras, que el Convento de San Antonio consagrò à la muerte de el Excelentissimo, y Reverendissimo Padre Fray Juan Bermejo, Lector Jubilado, Examinador Synodal, Custodio Provincial, y Ministro General de la Sagrada Orden de nuestro Seraphico Padre S. Francisco, &c. atento à no contener cosa alguna contra

nues-

nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres; ſobre que de comiſsion mia ha dado ſu Cenſura el M. R. P. Fr. Juan de San Baſilio y Ricos Altos, del Orden de Recoletos de San Auguſtin en ſu Convento de Nueſtra Señora del Populo, Examinador Synodal deſte Arzobiſpado, &c. con tal, que al principio de cada uno que ſe imprima ſe ponga dicha Cenſura, y eſta mi Licencia. Dada en Sevilla eſtando en el Real Caſtillo de la Inquiſicion de Triana, à veinte y dos de Julio de mil ſetecientos y quarenta y ſiete años.

Lic. D. Joſeph Manuel Maeda y del Hoyo.

Por mandado de ſu Señoria.

Mathias Tortolero,
Eſcriv.

EXOR-





EXORDIO.



SE CUMPLIO, PROPHETA Evangelico, se cumpliò tu antiguo vaticinio, aquel fatal prognostico, de que se inundarian los Angeles en triste llanto: *Angeli pacis amarè flebunt*. Se llegò à cumplir, pues ya en justa compassion se vèn los Choros Angelicos llorar, la vasta Region de Seraphines, la escogida Provincia de los Angeles, el respectable Throno, el Cherubin Scientifico, el Religioso Principado, Virtudes, Potestades, Archangeles, Dominaciones. Isai. 33. v. 7.

Assumptos hay tan dignos de lamento, que à

caber en el Cielo llanto compaſsivo, à los miſmos Angeles movieran à quebranto: *Si fieri poſſet Angeli amarè flerent compatientes vobis.* Pero hablo como hablò Iſaias, no por los Angeles, que adoramos en el Reyno de la Gloria (aunque en permitida hiperbole haſta allà pudiera extender el dolor de eſta deſgracia) ſi, por los que veneramos en la tierra, y ſeñaladamente por los que ennoblecen, y componen à la Religion Seraphica, que reverente mi atencion los halla en ella de todas Jerarchias, y en todas advierte general el llanto, como que diviſa general en todos la razon de ſentimiento: *Angeli flebunt.*

Hug. hic.

Pero, humanos Angeles, y Angelicos Varones, qual es el lamentable origen de vueſtras amarguiſsimas corrientes? O, que ſenſibiliſsimo eſpectaculo! Que deplorable aſſumpto! Que tragico ſueceſſo! Si pregunto à los Angeles, de quienes el Texto habla à la letra, me diràn, que lloran arruinados la Ciudad, y Templo de mas gloria: *Pro incendio Civitatis, & Templi.* Si pregunto à los Angeles de la Religion Seraphica, me reconvendràn, acomodando el origen de ſu pena, al juſto motivo de los ſentidos nuncios de Ezequias: No es baſtante razon para ſentir, vèr la deſtruccion de una à todas luces famoſiſsima Ciudad, qual era la Excelentiſsima Jeruſalen, Metropoli de Judea, Princeſa de Provincias, y de muchas gentes Señora? No merece mucho llanto la ruina de aquel hermoſo Templo, en que el Divino Eſpiritu hallò ſiempre competente throno? No eſtà pidiendo las mas authorizadas lagrymas el vèr por tierra aquel milagro de la Architectura, donde las letras tuvieron lucimiento, el gobierno eſmalte glorioſiſsimo, noble exemplar el gremio Religioſo, honor las virtudes, gloria los Angeles, y debido culto el Dios Omnipotente? Pues eſſo, eſſo es lo que lloramos, eſſo es lo que ſentimos; *Pro incendio Civitatis, & Tem-*

Hi ſunt nuncij quos Ezequias miſit pacis cõponendæ cauſa, &c.
Cornel. & alij Expoſit. communit.

Hug. hic.

Templ: la dissolucion de un Santo Templo à todos vistos hermoso: la destruccion de una nobilissima mystica Ciudad, nada menos hermosa, que Jerusalen, y en santidad, literatura, prudencia, y Religion, aun mucho mas feliz. No se os oculta, que bien se dexò vèr colocada sobre el monte de la Iglesia, en la cumbre de la Prelacia, en el alto firmamento de la Religion Seraphica: *Non potest Civitas abscondi supra montem posita.*

Dei ædificatio estis ∴ Templum Dei, & spiritus Dei habitat in vobis. Apost. I. ad Corinth. cap. 3.

Matth. cap. 5.

Pero mas ceñidos al Angelico Choro, à esta Observante Provincia, y Religiosissimo Convento, escuchemos mas expressa la causa de su llanto. Los caminos de esta Ciudad Santa no se vieron solemnemente frequentados por una multitud muy numerosa de toda classe, y especie de Nobleza, yà en lo Eclesiastico, yà en lo Religioso, yà en lo Politico; los unos à tributar el justo obsequio, otros buscando à sus dudas el mejor oraculo; este solicitando el progresso de su alma, aquel el socorro de su pobreza, muchos el consuelo en su mayor angustia? No se vìan sembrados de ruegos, y suplicas de mucha authoridad? De reverencias, y sumissiones de noble magnitud? De pretensiones de gigante estatura, de embaxadas de sublime esphera, qual camino Real, que và à la Ciudad de mas abundancia, y de mas gloria? Otras Ciudades, de essa dependientes, no le merecieron por su respecto singulares atenciones? Muchos individuos no se hicieron estimables? Y sobre todo, no llovia sobre esta Ciudad bendiciones copiosissimas el Cielo, como si de conferirle à manos llenas sus piedades tuviera hecho firme pacto? Pues si destruida esta hermosissima mystica Ciudad se acaba tanto bien, como venìa por aqui tanto interès, y tanto honor? Si los caminos se miran yà desiertos, disuelto el pacto, sin aquel lustre, y esplendor antiguo las Ciudades, sin aquella superior estimacion los hombres:

Est narratio gravior, & ad dolorem vehementior, cum minutim illa persequatur, quæ in expugnatione magnarum Urbiũ evenire solent. Gaspar Sanch. hic.

Ad Civitates opulentas trita sunt viæ, & frequens hominum Cõventus: at his eversis cœcæ esse solent, & herbis obsitæ, quia nullius hominis ingressu tritæ, &c. Gasp. Sanch. hic. ubi vid.

Dissipatæ sunt viæ; irritum factum est pactum; projecit Civitates; non reputavit homines; no se han de dar por sentidos nuestros corazones? No se han de explicar los ojos en tristissimas corrientes? Lloran, y lloraràn continua, como amargamente los Angeles: *Angeli pacis amarè flebunt.*

No contradigo vuestras lagrymas, pero quisiera interiorizarme en la raiz de vuestra pena. Bien creo, que la destruicion de essa famosissima Ciudad trae consigo la fatal ruina, que explica rhetorico el dolor; pero por ventura estaba aì vinculado todo el bien? Por una Ciudad, que se arruina, no substituye otra, que se exalta? Por un Seraphin, que cae, no se mira el Cielo en millares de Angeles, con que se ennoblece? Por un Moyses de singulares prendas, no se levanta un Josue de semejante gloria? O, inconsolables lagrymas! Ay mano tan cruel, que en un solo golpe causa un destrozo universal, ò porque tirò à la Columna, en que se sostenia el mayor peso de la fabrica; ò porque cortò el estambre, donde respiraban muchas vidas. En una lloraba muchas muertes el Propheta: *Interfectos filiæ populi mei.* Y en un Angel, que nos falta, lloramos, que todo el gremio de los Angeles espira.

Hierem. 9.

Acabese de individuar la ocasion de tanta pena. O, si en el pecho fuera menos el dolor, para que en la lengua fuera mas la libertad! Yà dixe, que se arruinò una de las Ciudades mas hermosas, que tenia Dios en el Reyno de su Iglesia, colocada sobre el monte de la Prelacia; un famoso Sanctuario, en que al Espiritu de Dios hallò siempre competente domicilio; un Justo, un Maestro, un Prelado: allà voy à decirlo, si es forzoso el publicarlo: Un Angel supremo de la Religion Seraphica; un Cherubin lleno de sciencia; un Throno donde descansaba la justicia; una Potestad, que se hizo à los enemigos de temer; una Dominacion,

que se supó dominar à sì;un Principado, q̃ robusto en el sufrir, fue venturoso en el reynar; una Virtud marabillosa; un Archangel, q̃ embiò JESUS para importantes negocios de su Iglesia;un Angel, que destinò el Cielo à la proteccion de muchas almas; murio el Excmo. y Rmo. Padre Fr. Juan Bermejo, Lector Jubilado, Theologo de su Magestad Catholica en la Real Junta de la Immaculada Concepcion; Examinador Synodal de este Arzobispado, Custodio, Provincial, Visitador de las Provincias de Aragon, Andalucia, y San Miguel, Comissario de la Curia Romana, y Ministro General de toda la Orden de N. Seraphico Padre San Francisco, y en èl desde el Angel inferior hasta el mas alto Seraphin, que en su arreglado virtuoso proceder, à todos los supo compendiar. Esso es con lo que sus corazones se quebrantan; esso es lo que los Angeles amargamente lloran: *Amarè flebunt* (Hugo Card.) *pro destructione gentis suæ.*

Aunque son los Angeles los principales en el duelo, nunca creì, que fueran solos en el llanto, que fuerza à la estraña compassion tan lamentable assumpto: Pero el mismo Texto expressamente me lo avisa; que quando los Angeles sentidos lloran, movidos otros de sus justas lagrymas, claman compassivos en lugubre choro de sus penas: *Ecce videntes clamabunt foris, & Angeli pacis amarè flebunt.* Unos lloraràn de adentro, otros de afuera poblaràn el ayre de tristissimos suspiros: *Clamabunt.* Un Choro entero de tristeza. Pero quien lo forma? Dicho se estaba con solo tender sobre este Theatro authorizado, y lugubre, la vista. Pero el Texto les harà à cada uno ir dando la cara. Segun unos, que aqui vierten, estos tristissimos clamores se oìan salir de los Altares: *Altaria clamabunt.* Si tienen los Altares ojos para vèr, mucha razon tienen oy para sentir, que se vieron muy favorecidos de nuestro difunto General, y con su vida

Lira ad. Hnye in Biblia max.

temen, que espira su favor. Otros, de cuyo numero es Forerio, entienden en estos ojos compassivos, los que miraban à Jerusalen como sus nobles Ciudadanos: *ita vocari cives Hierosolimitanos.* Y en la muerte de un Grande de España es cierto, que es oy muy oportuno el dolor de la Nobleza. La Glossa Ordinaria, dividiendola en dos partes, dice, que el Choro se compone de Religiosos, que afligidos gimen, y de hombres Doctos, que se compadecen: *Homines litterati clamabunt, Religiosi gement.* San Geronymo, citado por Cornelio, incluye tambien en el duelo à los Prelados: *Præsides Templi.* De todo se vè en este lucidissimo Concurso, Prelados, Religiosos, Doctos, y Ciudadanos Nobles, acompañando todos al justo quebranto de los Angeles, y honrando à nuestro General difunto en su preciosa muerte, justa correspondencia à las muchas honras, que le merecieron todos en su vida, pues el Noble hallò espejo, en que mirarse à lo del Cielo engrandecido; el Docto en que vèrse dignamente celebrado; el Prelado precioso exemplar de un buen gobierno; y bien impresso vestigio por donde encaminarse à la perfeccion el Religioso.

Apud Alapid. hic.

Glossa Ordin. hic in mor. Expos.

Ap. Alap. hic.

Aun no he dicho los que principalmente acompañaban compassivos el llanto de los Angeles, alternando sentidos en tristissimos clamores: *Ecce videntes clamabunt.* Arreglados à la voz, que corresponde en el Hebreo Original, dicen algunos, que aqui se significan Angeles tambien: *Hebræi & Arias volunt esse nomen Angeli.* Estos si que haran Choro con toda propriedad. Angel el Difunto, y Angeles de duelo, estan pidiendo otros Angeles, que hagan compañia en el quebranto, q̃ de iguales, ò proporcionados genios se cōpone bien el Choro. Y esto es lo que mi atencion aqui registra, pues quando los Seraphines Franciscanos lloran, los Cherubines Dominicanos claman, unos por de dentro, y otros por afuera: *Ecce videntes (& nomen*

Cornel. Alapid.

An-

Angeli) clamabunt foris, & Angeli pacis amare flebunt. No se estrañe, que à mi Religion Guzmana apellide Angeles de afuera: porque aunque la hermandad, favor, y honra, que oy à los Seraphines merecemos, tanto nos interioriza, por fin somos Angeles de afuera, cotejados con los Angeles, que lloran. Sino es que diga, variando la apelacion, que quando los Seraphines Franciscanos por su mucho llanto no pueden explicar, es preciso, que los Cherubines Dominicos saquen afuera la justa razon de su sentir: *Clamabunt foris.* Y si he de ser Yo la voz de todos, no podrà ser sin dispensarme el Cielo sus auxilios, que por MARIA mi Señora yà imploro:

AVE MARIA.





DISCESSIT ANGELUS:
Lucæ cap. 1.



ESAPARECIO DE NUESTRA vista aquel Angel, que vimos en la tierra empleado en negocios de superiorissima importancia. (Discreto, Noble, y Religiosissimo Auditorio) Digo, que desapareciò aquel Angel, que se mereciò divinas, y humanas atenciones: *Discessit Angelus*. Pero no se havia de ausentar, si havia cumplido yà su legacion, unica causa, que entre nosotros lo hizo aparecer? Si; tiempo era de que volviera ya à su Patria à dar cuenta de lo acaecido, y practicado en el processo de su Legacia: *Tempus enim erat, ut reverteretur ad eum, qui eum misit.* Pero en advertirlo anda el Sagrado Historiador muy mysterioso, dice aqui mi Grande San Alberto. Cumplida su funcion, dicho se està, que se havia de ausentar: pero en esso nos quiso el Sagrado Historiador decir, lo que en este lance debiamos hacer; que era disponerle al Angel competentes Honras, refiriendo, y reflexionando sus altas maravillas, y por ellas tributarle à Dios rendidas gracias, advertencia, que con mas expression hizo el mismo Archangel, que sirviò à Tobias: *Discessit Angelus*: San Alberto: *Peracto officio tempus enim erat, &c. Nos autem benedicamus Deum, & enarremus omnia mirabilia ejus.*

Div. Albert. Magn.

Que bien advertido! Que precioso documento!

to! Si se ha portado como un Angel, razon es, que refiriendo, y reflexionando sus virtudes, honremos à este Heroe; no antes de su muerte, que durante la vida và expuesta la alabanza en el interessado, à peligro de la soberbia, y en el que la dice, à riesgo de adulacion, ò de lisonja. Fuera de que, es mucha imprudencia cantar la victoria antes de haver visto los fines de la lucha. Ahora, que dexa ya el campo de la lid; ahora, que no hay ya que temer en su animo variabilidad; ahora, que ha llegado al termino de esta mortal peregrinacion: *Discessit:* Ahora es el tiempo de referir sus proezas, discurrir sus obradas marabillas, de predicarle à este Angel las debidas honras: *Discessit Angelus: Nos autem benedicamus Deum, & enarremus, &c.*

Ante mortem ne laudes quemquam. Ecclef. 11.

Glof. ap. Hug. *Stultum est laudare pugnãtem quasi jam victorem. Quando nec laudantẽ adulatio movet, nec laudatum tentat elatio.* S. Amb. de S. Euseb.

Suplico à vuestra discrecion, que no se admire de oirme proponer à un hombre como Angel, que adonde no arriba el baxo cuerpo de nuestra mortal naturaleza, podemos ascender sobre los gigantes hombros de la gracia. Siendo assi, que en el Solio de Dios assisten à millares, Isaias pintò dos Seraphines. Y reparandolo San Bernardo, dice, que fue hermanar Angeles, y hombres, como si la razon comun de Seraphin se dividiera en estas dos especies. Y no debe estrañarse, dice el mismo Santo, que lo que no se concede à nuestro baxo obscuro polvo, lo consiga un alto esclarecido merito: *Duplicem arbitror intelligi creaturam rationalem, Angelicam, scilicet, & humanam; nec mireris hominem Seraphim factum.* Si, dice San Gregorio, cabe la razon de Angel en el hombre justo, que puede copiar las gracias, y virtudes, no solo de este, ò el otro particular espiritu, sino tambien de todo el Esquadron Angelico. Pero donde principalmente se halla, y à quien le viene como nacida esta gloria, dice el Seraphico Buenaventura, es al Varon Justo, Espiritual, Religioso, Scientifico, Prelado :: Solo faltò para adequar todo mi intento, que se huviera explicado en un Hijo de

S. Bern. de verb Isai. Serm. 3.

Super est, ut ipsi quoque homines, qui ad cælestem patriã redeunt, ex ejus agminibus aliquid illuc revertentes imitentur, S. Greg. Mag. hom. 34. in Evã.

mi Padre San Francisco. Pero como habla de las adquiridas, y el ser Seraphines lo tienen los Hijos de Francisco por herencia, de estudio acaso omitiò el individuar aqui esta gloria. *Nomine Angeli* (dice el Santo Doctor) *justus intelligitur, & præcipue Vir Spiritualis, & Religiosus, Litteratus, Prælatus &c.*

S. Bonavent. opusc. de cælesti hierarch. cap. 1.

No te admires, discretissimo Auditorio, que llame Angel por todos titulos el q̃ es oy blãco de este triste honrosissimo recuerdo por Justo, por Espiritual, por Religioso, por Hijo de mi Padre S. Francisco, por Scientifico, por dignissimo Prelado: y si quieres por mas, fundado en que el nombre de Angel es apelacion honrosa de Nuncio, ò Celeste Embaxador: *Nomen est officij, non naturæ*: no dudes, que fue Angel por este titulo tambien, embiado, como todos los Varones Apostolicos por nuestro Dueño, y Redemptor JESUS à anunciar à unos la indignacion del Alto Juez, y à promover en otros el cuydado de su salvacion: embiado: adonde? Responderè con lo que del otro el Sagrado Historiador: *Ad Civitatem cui nomen Nazareth*: à aquel retirado, quanto ameno Parayso de virtudes: à aquella Ciudad de la coronada de Varones fuertes; à aquella florida Nazareth fabricada sobre un monte, à la Provincia, y casa de la Reyna de los Angeles, de donde mejor instruido saliesse vigilante, y fervoroso à cumplir con toda perfeccion el precioso encargo de Christo Señor nuestro.

Nazareth, idest. sanctificata, aut separata, coronata, vel florida, ædificata super montem. Luc. 4. ita Interpr. biblic.

Vid. Silveir. hic.

Al Angel, de quien habla el Thema, q̃ propuse, unos lo veneran como Archangel; otros lo colocan en la classe de los Seraphines; otros lo tienen por el mas noble, por el Superior de aquellos venturosos Espiritus Celestes: *Summum Angelum*, le llama San Gregorio. Y estoy en q̃ no se huviera excedido, aunque con mas expression le huviera dado toda la preciosidad, ò perfeccion del Esquadron Angelico, que si en uno, que desgraciado havia de caer, se pudo tanta gloria unir: *Omnis lapis pretiosus operimentum tuum.*

Ubi supr.

tuum: què mucho se juntàra en el què tuvo la fortuna de desempeñarle à Dios en el Mundo su mayor empressa? San Alberto es de parecer, que este Angel no venia solo, sino acompañado de otros muchos: *Nec est credendum, quod Angelus unus venerit, sed cum eo principali nuntio multitudo aliorum advenit.* Pero no nos sirva este punto de embarazo, quando es resolucion solida de mi Angelico Maestro, que hasta allà podrà subir el hombre en alas de merecimiento heroico, hasta lucir con tanta gloria, quanta desfruta la milicia Angelica, aun en el grado de mayor soberania: *Per donum gratiæ homines mereri possunt tantam gloriam, ut Angelis æquentur secundum singulos Angelorum gradus.* Ezeq. 28. D. Thom. 1. p. q. 108. art. 8. in corp.

Tres son las Jerarchias, y por todas tres ha de correr la alabanza en estas Honras, que à todo hacen lugar en nuestro difunto Prelado sus religiosissimas proezas. Desde el Angel hasta el Seraphin han de concurrir à formar la imagen de su honor. Y protesto, que en quanto de su Angelica religiosidad dixere yo, ni canonizo virtud, ni pido mas credulidad, que la de humana fè. En la primera se verà exemplar observante Religioso; en la segunda dignissimo Prelado; y en la tercera, acabar la vida como Justo; pero nunca menos que Angel humano, ò que Varon Angelico. Voy a dàr principio.

§. I.

PRIMERA JERARCHIA.

De Seraphines, Cherubines, y Thronos se compone en los Angeles la primera Jerarchia; y de tanta preciosidad se viste en nuestro General difunto el primer tramo de su gloria, que à tanto lo elevò la gracia; à Seraphin amante, Churubin inteligente, y Throno de Dios tan decen-

te como reverible. De los que tiene por acà en el Mundo, hablaba por el Eclesiastico, y dice el mismo Dios, que hizo de una nube digno Throno: *Thronus meus in columna nubis.* Si huviera hecho tribunal, celebràra la eleccion, que en los truenos, y relampagos de la nube se hiciera de temer su rectitud. Si Cathedra, alabàra por divina prudencia, que en las aguas de la nube quedàra singularmente acreditada su doctrina. Pero nube para throno, à quien el Sol le sirve de poco lucido tabernaculo: *Thronus meus in columna nubis?* Nunca con tanta propriedad, si conviene al Religioso el ser throno de Dios, como quiere Origenes sobre Daniel: *Thronus Dei sunt monachi, qui in uno loco degentes Deo militare student.* No es la nube aquel vapor exalado de la tierra, que obediente asciende, y à la vacacion activa de su llama escala airoso las alturas para, mudando de esphera, mejorar de gloria? No es aquella sutil porcion terrestre, que desmintiendo las inclinaciones de su origen, trabaja por fixarse donde mas cerca, y mas de lleno le pueda beber al Sol lucidos resplandores? Pues esso es el Religioso propriamente, y aì donde, como en digno throno, Dios reside: *Thronus meus in columna nubis:::sunt monachi, qui, &c.*

Eccl. cap. 24.

Origen. citat. à Div. Bonavent. sup. 1. hierarch.

No digo, que fue de los que allà se crian en la gloria, que Castilblanco, junto à Guadalupe, fue su patria, y me està diciendo, que fue Angel de la tierra. Pero si desde los primeros passos de su edad se muestra aficionado à la virtud; si desde la niñez le desagrada el Mundo con su vanidad; si desde luego obediente à la Divina luz vuela à la altura segura de la Religion; si desde que saliò del Mundo, solo se acuerda de èl para estremecerlo con un trueno, para abrirle con un relampago los ojos, ò para fertilizarlo con el riego de crystales limpidissimos, no he de decir, que es sagrada hermosa nube acreedora al honorifico blason de throno del Omnipotente? Si lo fue, como lo puede ser, el mejor Monge:

De nube procedunt tonitrua, coruscatio, & pluviæ. Hugo.

Thro-

Thronus Dei sunt monachi, &c. Nube en la materia; pero reparesse, que en el Throno de Dios la forma es columna: *In columna nubis*: En que se manifiesta, dice Hugo, lo estable, y recto del que Dios se le prepare para throno, y al Mundo se le dà por Maestro, y por Prelado, que en torcidos, y flacos corazones, ni la rectitud de Dios puede sentarse, ni el peso de un gobierno Religioso sostenerse. Columna de nube, no de piedra, que un Superior todo dureza, à Dios lastìma, al hombre escalabra, y quando à ninguno aprovecha, à sì mismo se deshonra: *Nubis, non lapis, columna dicitur, quia non debent esse duri, sed mansuete pluere doctrinis, coruscare miraculis, tonare minis.*

Id est, in Prælatis, & Magistris, qui sunt recti, stabiles, & fortes ut columna. Hugò.

Hugo hic.

Como hermosa nube se elevò à la altura de la Religion, Columna de maravillosa estabilidad, y rectitud se formò en èl los Sagrados rigores de la observancia Regular; pero sin que la rectitud, y firmeza de Columna hiciesse contradicion à la razon de nube blanda, y piadosa, que lo fue, aun quando esta Religiosa Nube disparaba truenos, y rayos justiciera, pudiendo decir con el Propheta Rey, que en el maduro porte de nuestro Difunto Superior nos hablaba el Cielo, aun mucho antes, que sus meritos lo subieran à la Dignidad: *In columna nubis, loquebatur ad eos*: que se le disponia allì al Cielo un digno Trhono, à la Religion Seraphica un singularissimo Prelado, y al Mundo un nobilissimo Maestro.

Thronus Dei non est alius, quam Cathedra Dei docentis, simul, & indicantis tribunal juxta illud Ps. 98. in columna nubis, &c. Corn. Alap.

En esto ultimo lo acreditò bien presto la experiencia; pues se atendiò ventajoso en las quatro Theologias, causando admiracion la destreza, con que en la Mistica, y Moral separaba lo precioso de lo vil; en la Escolastica dexando absortos con la sutileza, claridad, y solidez de sus conceptos; y suspendiendo en la Expositiva con nobilissimos discursos, que encantaban proferidos por sus labios. Yo no digo que à la puerta del Paray-

so no se pusiesse un Cherubin, que defendiera la entrada del mismo, ù otro delinquente Adam; fue mucha razon, que no era justo, que otra vez se fuera profanando aquel sitio tan digno de respecto. Pero si esse Angel solo lo defiende, la espada de fuego de què sirve, à que se pone? *Collocavit ante paradisum Cherubin, & flammeum gladium.* Yo digo, que la espada sobra, ò que no es tanto como se dice de la soberana Inteligencia: si el fin es discernir entre culpados, è inocentes, quien para esso como el Cherubin, que es la perspicacia misma entre los Angeles? Si de tener atrevidos, à quien no contendrá la eloquente imperiosa persuasiva de su labio? Si por todas partes hacen seguridad del riesgo, quien mejor, que un Cherubin, que por su mucho saber se dice estàr en todo? Vna espada de fuego versatil àzia todas partes con notable agilidad, mucho se haria en el Parayso de temer; pero no se necessita estando de guarda un Cherubin, que por su propria condicion es azero de mejor temple, mejor fuego para examinar metales, y mas agil, ò velozmente voluble para ocurrir por todas partes à la industriosa malicia de los hombres. Me ratifico, en que la espada està de màs, ò en que siendo menester, serà descredito, è ignominioso padron del Cherubin. Pero mirado bien, no es sino autentico testimonio de su grande honor. Notese, que no dice el Texto, que la espada la tenia en la mano el Cherubin, sino que se hallaba puesta por Dios en aquel mismo lugar: *Collocavit ante paradisum Cherubin, & flammeum gladium.* Y es, que no era arma de uso, sino signo de su ministerio, por donde se manifestaban el oficio, y ventajosas prendas de aquel Sabio, para corregir delinquentes, azero increible, fuego abrasador para consumir errores, y purificar verdades, y mas que un viento para por todas partes precaverse. Y para esto fue la espada de fuego muy precisa, que apareciò el Cherubin en

Gen. cap. 3.

Cherubin id est plenitudo scientiæ.

Cherubin forma humana induti. Alap. & *alij communiter.*

en forma humana, y sin esta demonstracion sensible de sus prendas, no se haria en un hombre creible, ni respetable tanta gloria. Y aun por esto, en opinion de Haye, la espada de fuego no lo fue solo en la apariencia, ò exterior figura, sino verdadera espada; sino es que diga con el Doctissimo Oleastro, que Cherubin, y espada formaban la idèa de un perfectissimo gobierno, en que es indispensable la concurrencia de uno, y otro, de mucha ciencia para dirigir, y de azerado, y ardiente espiritu para obligar, que no siendo Cherubin el que preside, podrà tener escusa el ignorante, y sin espada de activissimos ardores, harà el cõtumaz burla de las leyes. *Cherubin, & flammeum gladium.* Oleastro: *Ostendit locus iste legibus adjungendos esse ministros, qui cogant nolentes eas custodire.*

Fuit verus gladius acerrima acie acutissimus. Haye in Gen. 3.



Yo no sè si à nuestro difunto General lo destinò Dios para guarda del Parayso de su Iglesia, para custodio de su Religion Seraphica, ò para introductor de almas puras en el Reyno de su Gloria. Lo que puedo decir es, que en la Cathedra, en el Confessionario, y el Pulpito, se le divisaba una espada de fuego entre los labios, que le merecia à todos singular respeto, y à mi me obliga, à que lo venere Cherubin entre los Doctos.

Pero donde (segun me dicen) à sì mismo se huvo de exceder este Sabio eloquente Cherubin, era en las colaciones, y platicas espirituales, que hacia de paredes adentro de su Religion, en que à los Religiosos oyentes los tenia suspensos, y pendientes de sus labios, dexando al mismo tiempo al observante fervoroso, al fragil emendado, y à todos gustosissimos. Yà creo, que hay encantadores, y que son muy utiles contra la obstinacion estudiosa, ò estudiada de los Aspides. David es quien en sus Psalmos lo refiere: *Quæ non exaudiet vocem incantantium, & venefici incantantis sapienter.* Encantadores sagrados, hechizeros à lo Psalm. 57.

Di-

Divino ; si, los hay en la Iglesia de Dios ; dice San Geronymo, hombre de mucha erudicion, muy versados en todos los puntos de la Ley, de notable ingenio para proponer, de raro imperio en el decir, que suspenden, y atraen con peregrina habilidad : *Incantator in Ecclesia Dei est, vir eruditus, & exercitatus in lege.* Si, dice Hugo: Hay Predicadores, y Prelados de esta especie, y en que el Cielo mucho se complace, porque de ellos suele ser grande el fruto que se coge : *Prædicatores, & Prælati dicuntur venefici.* Hombres, que con sus palabras embobau, y embelesan, y que con singularissima dulzura introducen sin sentir hasta lo mas intimo del corazon, la verdad mas desabrida, y mas amarga. No es esta la mayor dificultad ; si, que hay encantadores, y hay tambien encantador en pluma de David : Tiene esta Divina Arte su singular, y su plural: *Vocem incantantium, & venefici incantantis.* Yo assi distingo: Hay encantar tontos, y encantar tambien discretos. Para lo primero es menester poco ; y assi de essos encantadores havrà muchos: *Vocem incantantium.* Para embelesar à inteligentes es menester, que sepan mucho los encantadores, y de estos son muy pocos los Artifices : encantador de encantadores rara ave : *Venefici incantantis sapienter:* (Malvenda) *Incantantis incantationis sapientis*: Eccles. 12. *Quis medebitur incantatori à sapiente percuso?* Mas arreglado al Texto, que distingue mas en el modo, que en la substancia del encanto. Hay encantar à fuerza de armas, y hay encantar à fuerza de sabiduria. Suspender con lo que de suyo tiene virtud para encantar, muchos lo podràn; porque en esto poco, ò nada hay que discurrir : *Vocem incantantium.* Embelesar al Auditorio con lo que de suyo no tiene fuerza, ni virtud de encanto, solo sucede en boca de un hombre muy discreto. *Venefici incantantis sapienter.*

S. Hieron. apud Lorin. hic.

Ut suaviter, & leniter loquatur, & cum obsecratione ad modum incantantis. Hugo.

Malvend. in Psalm. ubi. vid.

Con

Con qualquiera cosa què saliera por su labio embelesaba, y suspendia nuestro General difunto, no à necios, sino tambien à hombres doctissimos, y que con fundamento se preciaban de encantadores Angelicos, como ingenuamente confessò de sì un Maestro, que se mereciò los mayores creditos de esta Ciudad (que ya tambien està con Dios) que lo dexò como suspenso con una platica, que hacia à un Novicio nuestro Sapientissimo Prelado. Digan lo que quisieren: yo digo, que à la voz de este Cherubin Sabio acompañaba en lo interior un grande espiritu, amor de Dios muy fervoroso, y en lo exterior un santo exemplo: que letras sin amor, son letras sin sellar, que ni el oido merecen mucha fè, ni el corazon las suele recibir. Son letras como las de Urìas, que quando parece, que honran, sirven de mucho daño à quien las lleva. Quando à Ezequiel se le mostrò abrasada en fuego de Dios una gran Ciudad, tambien se mostrò, que el Personage que la hacia arder, tomaba las brasas encendidas, que estaban junto al Cherubin: *Extendit manum ad ignem, qui erat inter Cherubin.* No por otro motivo, segun mi Grande San Alberto, sino porque Cherubin sin fuego, aunque muy sabio, no era capaz de immutar el edificio.

El Maestro Fr. Gabriel Castellanos, Religioso de Sto. Thomàs.

Litteras mortis suæ portant viri litterati, qui sciunt, & docent, & non faciunt, istæ sunt litteræ sine sigillo, & ideo non creditur eis.

Div. Thom. in prefat. ad Ep. Canon.

En nuestro Difunto Prelado se halla todo, porque era Cherubin, y Seraphin al mismo tiempo. Aquel zelo de la mayor rigidèz en la Observancia Regular; aquella singular solicitud, por que se diesse el mas decente, y glorioso culto à Dios; aquella fervorosa ansia, por que en el Choro fuesse continua, numerosa, y reverente la assistencia; aquella prolixidad, por que no se faltasse en la mas leve ceremonia; aquella veneracion à lo Divino; aquella aficion, y promptitud de animo para todo lo del Cielo, què eran sino centellas, que salian de un pecho Seraphico? En los Seraphines de Isaìas no advierto otra cosa, que summa reveren-

Ezeq. cap. 10. vid. S. Alberto Magn. sup. Ps. 119. ad vers. *Cum carbonibus desolatorijs.*

Isai. cap. 6.

rens

rencia, perpetua alabanza, adhesion, y estabilidad en el Solio, incansable vuelo, no separarse, ni moverse del Divino Throno, ni en un punto; y en caso de divertirse à la circunferencia, ò à purificar con una brasa los labios de Isaias, ò à encenderle el corazon en fuego, y ansias de Divina Gloria. Fuego, que voraz abrasa son los Ministros de Dios, segun dice el Propheta: *Ignem urentem.* Y à

Psalm. 103. mi me marabilla, que con tanto como ardia en el corazon de nuestro General Difunto, no padeciesse su carne mucho detrimento, ò se mostrasse cansado alguna vez su espiritu. Digolo por aquella puntualissima asistencia al Choro, aun entre las mayores urgencias, y dependencias del Generalato. Digolo por quando fue Guardian de este Religiosissimo Convento, aun haviendo predicado dos Sermones aquella misma antecedente tarde, no queria perder la asistencia à Maytines à media noche, que era Ara consagrada toda à Dios, que por tanto debia estàr ardiendo siempre el fuego en el Altar. Bien me lo avisan intimaciones de Divina Ley: *Ignis in Altari semper ardebit.* Pero sobre esto mismo

Levit. cap. 6. insiste la admiracion, y assombro, no mia, sino del Maximo entre los Maestros. No es esse Altar de materia consumptible? Pues como no lo consumen, y deshacen continuos, y voracissimos ardores? No es essa Ara de madera? Pues como entre tanta llama subsiste sin ruina? *Humanus sermo non potest explicare quomodo Altare, in quo ignis erat, ab igne non patiatur.* Decir, que al fuego le impide, y suspende

S. Hieron. in Ezeq. cap. 41. Dios su natural voracidad, es bueno para el que viò en la zarza Moyses, ò para el que en Babylonia mandò encender Nabucodonosor, que esso lo hace Dios en honra de un prodigio, que dura breve tiempo; no para un continuo, donde fuera menester andar todos los dias à milagro. Nada de esso es, dice San Geronymo, el no consumirse el Altar con tanto fuego; seria por ser la madera del Altar del

Parayſo. Ya eſſa, ni la deshace, ni el fuego la corrompe, que antes la purifican, y conſervan quanto mas las llamas crecen: *Altaris ligna, quæ de lignis paradiſi ſunt, non cremantur igne vicino, ſed puriora reddun-tur.*

Aunque nueſtro Difunto Prelado era planta, que ſe criò, y creciò para el Reyno de la Gloria no digo, que era del Cielo la madera, ſi puedo decir, que ſu mortificacion, y amor lo tenia como eſpiritualizada. Y eſto era lo baſtante para que no la conſumieſſen, ſino antes la purificàran, y conſervaran ſus Seraphicos ardores. Al menos advertido pareciera tal vez zelo imprudente, porque atento unicamente à las Religioſas medras de ſu eſpiritu, deſeſtimaba aun el preciſo deſcanſo de ſu cuerpo. Pero yo eſtoy con lo q̄ dixo nueſtro Prelado Difunto, reprehendiendo al Religioſo, que no lo quiſo una noche deſpertar à Maytines, conſiderandolo de la tarèa del Pulpito canſado. *No me tenga hijo mio compaſsion, ni laſtima, que eſſo de cuidar del cuerpo ſe queda para mi prudencia.* Y què Chriſtiana! què puntualmente Religioſa! Sabìa muy bien nueſtro Difunto Superior, que Tobias cegò, quando fatigado en obras de piedad, ſe durmiò arrimado à una pared. Sabìa, que deſcāſando en los brazos de Dalila, perdiò Sanſon ſu fortaleza, y ſe puſo en eſtado, en q̄ hicieron de èl ſus enemigos burla. Y por no quedar, como Tobias ciego, ò burlado como Sanſon de ſu enemigo, ni deſcanſar en ſus brazos, ni aun arrimarſe queria à las paredes de ſu cuerpo. Quiero decir, que tenia por prudencia el no permitir, que ſu cuerpo aun de noche deſcanſara. Sino es, que diga, que conociendo la obligacion, que tenia como Angel, temia no lo echàra Dios menos en el Choro de ſus Seraphines: *Ubi eras, cum me laudarent aſtra matutina, & jubilarent omnes filij Dei?* Y eſte temor iria arreglado à la prudencia, que el deſcanſo de ſus Religioſas luchas lo tienen ſemejantes Ange-

Tobiæ 2.

Judic. 16.

Tobias eſt ſpiritus juſti, qui fatigatur aliquando, & redit ad neceſsitatem corporis explendam, & obdormit juxta parietem carnis.

Hug. in cap. 3. Epiſt. ad Philip. ſuper illud. *Omnia arbitror, ut ſtercora.*

Samſon quemlibet fortē ſignificat; Dalila carnem, tonſor eſt Diabolus, &c. Hug. in Pſ. 21. verſ. 18.

les en el Choro de las Divinas alabanzas. Y aun por esto, el que luchaba con Jacob, viendo, que instaba ya la hora, y temiendo el hacer falta, se diò à desenredarse de entre sus brazos tanta prissa: *Dimitte me, jam enim ascendit Aurora, ubi eras, &c.* De las Religiosas luchas de Pulpito, y Confessionario, se entregaba nuestro Superior Difunto, no à los brazos del sueño, sino à los del Choro. Y querersselo estorvar, era ciertamente darle que sentir, porque solo èl era el descanso, y la quietud de su abrasado corazon. O venturoso Seraphin!

Job. 38.

Gen. 32.

§. II.

SEGUNDA JERARCHIA.

SOBRE esta hermosa vasa de Observancia Religiosa, Santo amor, y buenas letras, qual pudo ser el processo de su Prelacia? Què gobierno tan del Cielo! Què Angelico Dominio! Què nobilissimo Prelado! De Potestades, Virtudes, y Dominaciones, se cōpone en los Angeles la segunda Jerarchia; y copiandoles sus gracias, de todos tres Ordenes mereciò la gloria. Son las Potestades en el Cielo un poder especial, que Dios criò contra el Demonio, que intenta astuto perturbar aquella buena harmonìa, que debe haver entre Subdito, y Prelado; de modo, que ni el Prelado al Subdito lo tyranize, ni el Subdito al Prelado lo desprecie. A este Demonio lo tuvo siempre muy sujeto nuestro General Difunto, porque ni se humanò hasta donde se hiciera despreciable, ni se divinizò de manera que se hiciera al Subdito insufrible.

Piensan los Judios hacer de Christo burla, y por cetro le ponen una caña: *Possuerunt arundinem in dextera ejus.* Mal intentan, pero bien discurren: Quien no se ha de burlar de un cetro tan endeble, que

Matth. cap. 27.

que lo dobla qualquier ayre? Pero no siste aqui lo perverso de sus intenciones. La caña, aunque por defuera muy bruñida, y muy hermosa, està por de dentro toda hueca; de modo, que solo el viento es quien la ocupa: *Exterius habens nitorem, interius vacuitatem.* Pues caña por cetro, dice malevolo, como industrioso el Judaismo, que si con esse viento se diviniza, y reviste de Prelado, se dobla nuestro gusto, viendo, que èl mismo se labrò su oprobrio: que una Divinidad hecha de ayre, es un phantasma, que merece que lo burlen. Aun à mas aspirarian tan iniquos corazones. En una caña hueca tiene el Demonio, como dice Job, mucha cabida: *Sub umbra dormit in secreto calami.* Pues vaya la caña por ignominia de su dignidad, que teniendo el Demonio en el cuerpo el Superior, quien lo ha de sufrir? Donde ha de caber? En Cielo, y Tierra lo han de abominar: *Arundinem in dextera ejus.* Santo Thomàs: *Signatur potestas Demonum, quam Christus de manibus eorum eripuit.*

Per arundinem potest signari inanitas, & bene, quia arundo fertur in omnẽ ventum.
S. Thom. de Erud. Princip. cap. 1.

Job. cap. 40.

Div. Thom. hic.

Nuestro Difunto Prelado fue querido en Mundo, y Cielo, porque nunca se fingiò Divino, aunque para el Subdito se conservò siempre respetoso. No fue caña endeble facilmente voluble à todos ayres; porque ni con la adulacion pudo engreirse, ni con la lisonja, interès, ò ambicion bambonearse, ni torcerse. No caña hueca, porque en su corazon jamàs tuvo cabida el Demonio de la vanagloria. Estaba lleno de humildad tan sòlida, como profunda; nada se conocia de soberania en su trato; para con todos se mostraba muy afable, y muy benigno. El porte de su Persona, y Celda, como el mas pobre, y humilde Religioso; jamàs se le oyò tomar en la boca su Generalato, que no fuera para ofrecerlo à Dios en sacrificio, ò humillarse con èl à vista del Mundo, y en presencia del Cielo. Visitò, siendo General, el Convento de Santa Maria de los Angeles, primero, y cabeza de esta Santa Provincia,

cia, donde echò los primeros cimientos de su vida Religiosa. Y llegando à las faldas de aquellas montañas, se puso à pie, sin poder contenerle, ni la fragosidad, y aspereza del monte, ni la ancianidad, ni lo debil de sus fuerzas, ni los ruegos, è instancias de los que le hacian compañia, y con lagrymas en los ojos escalò à pie aquel inaccessible peñasco hasta llegar al Convento, que venerò con ternura de su corazon humilde, y explicò en estas voces à los circunstantes: *No puedo dexar de enternecerme, considerando como entrè la primera vez en este Nido, y la forma en que ahora vuelvo à visitarlo.* O, sagrada Potestad! O, humilde corazon! O, sòlida virtud!

Llorando advierto à David à la falda de la Suprema Magestad de Dios, ò al pie del monte de su misma dignidad, tan anegados los ojos, que impiden el exercicio de los labios; pero tan bien hallado en la pena, que aunque pan de ceniza, hace sustento de sus mismas lagrymas: *Cinerem tamquam panem manducabam, & potum meum cum fletu miscebam.* Tristissimo espectaculo! Pero es temor, Propheta Santo? Es penitente aliento? Es sumission rendida à tu noble espiritu? Creo, que es todo, si bien examinamos, y penetramos el motivo, y unica causal de su llanto venturoso: *Quia elevans allisisti me.* Explica aqui David su pensamiento, dice Genebrardo, con el que elevando mucho una cosa de gran peso, despues la arroja, y clava contra el suelo con valiente impetu, donde sobre enterrarse suele deshacerse: hazaña de humildes corazones, que quanto mas los elevan à lo alto extraño favor, y proprio merito, tanto en virtud de impulso heroyco suele ser su abatimiento mas profundo: *Ut qui pondus altè extollit, & deinde graviter, & violentè ad solum affligit, & jaculatur.* Mirabase David en la altura de su Dignidad, baxaba con santo impetu de alli à lo flaco de su sèr, y à lo fragil de su condicion; y teniendo presentes

Psalm. 101.

Significat cum Deus ipsum in sublimiorē dignitatis, ac potestatis locum, & gradum evexisset, inde dejecisse:: Lorin. hic.

los

los rigores, que en el Tribunal Divino correſponden à ſemejantes Dignidades, ſe deshacia juſtamente temeroſo en amargas larguiſsimas corrientes: *A facie iræ & indignationis tuæ, quia elevans alliſsiſti me.* Contemplabaſe Prelado; deſcendia de alli à la eſtrecha obligacion de dar exemplo, y aminorando, ò diſminuyendo con humilde aprecio las exemplares medras de ſu grande eſpiritu, ſe eſforzaba animoſo à penitentes exercicios: *Cinerem tamquam panem manducabam, &c.* Conſideraba ſe (para decirlo de una vez) con el Cetro de adorable mageſtad, acordando al miſmo tiempo el cayado humilde de Paſtor, y al encontrarſe en ſu corazon, ò en ſu memoria eſtas dos precioſas piedras, era preciſo, que, encendido el pecho, ſalieran las chiſpas à la cara, ò en ſeña de una gratitud muy fina, ò como teſtigo de humildad heroica: *Panem meum cum flutu miſcebam, quia elevans alliſsiſti me.* Genebrardo, *ſignificatur graviſsima colliſsio.*

Oratio pauperis, ideſt, animæ paupertatẽ ſpiritualem recognoſcentis in cõſpectu Domini. Hugo in tit. Pſ.

Afectos tan precioſos le ſacariã à nueſtro difunto Prelado al corazon al publico. Sino es que, mudando de piedra, diga, q̃ eran lagrimas de gloria, q̃ muchas veces el corazon feſtivo aſsi ſe explica. Pueſto à la falda de aquel monte, què veìa en eſte lance nueſtro Prelado exemplar en ſu dichoſa cumbre? La alta caſa de refugio, q̃ para aſſegurarſe de mundanos rieſgos eſcogiò prudentemente cauteloſo eſte Religioſo Paxaro; la piedra, donde fixò el pie para eſcalar en caudaloſos vuelos el Olimpo; la angoſtura, donde fabricaba dulciſsimos panales para el Cielo cuydadoſa Aveja; el nido, donde gemia penitente Tortola; el altar, donde perfecto holocauſto ſubia al Cielo en fervoroſa llama. Y era eſta baſtante razon para llorar? Para tan coſtoſas demonſtraciones de placer? Para ſacarle à eſte Religioſo Principe de quicio el corazon? Digalo el devoto pecho de David: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum, etenim paſſer invenit ſibi domum.*

Apis dum favum ſibi fabricat diſtinctas in ordine cellas ponit, inter quarum anguſtias ore ſedulo mel reponit. Philon Carpath. in cant.

Pſalm. 83.

mum, & turtur nidum sibi; ubi ponat pullos suos; altaria tua, Domine virtutum. Para un corazon Religioso como el de nuestro General difunto era mucha causa para llorar de gozo el verse en su Convento: porque nunca deseò mas otra cosa, que el retiro de su Celda, donde à su libertad poder gemir qual penitente Tortola, ò contemplar qual caudalosa Aguila. Presentabasele entre las ocupaciones del Generalato à su esperanza ya perdida; y al hallarse, aunque de transito, con aquel santo retiro, no pudo dexar salir à los ojos, pidiendo albricias de tan feliz hallazgo su deseo: *Etenim passer invenit sibi domum, & turtur nidum sibi.* O, endiosado corazon: O, peregrina Potestad! Muchas lucen en el Cielo; pero sin embargo el Sol brilla como solo con este hermoso titulo: *Solem in potestatem diei.* Y expone la Purpura de Hugo: *Quasi solus.* Y si examinamos la causa, no hallarèmos otra, sino que hace lo que no consiguen juntos los demàs Planetas: què? El disipar, y deshacer las nubes? El no hacer compañia con la noche? El no permitir en su emispherio lobregueces? Esso, y lo que à esso se consigue, que es hacer un dia claro, en que Cielo, y Mundo logran las conveniencias de un perfectissimo gobierno, el Cielo serenidad para influir, y debida disposicion el Mundo para obedecer: *Solus, quia ipse solus diem facit.*

Redundat ex rationali in partem sensitivam, atque in carnem ipsam etiam per externa signa, honesta, divinaq̃ lætitia quando magna est. Lorin. hic.

Per passerem, & turturem, intelligimus virũ Religiosum. Hugo hic ubi vid.

Hugo hic.

Un dia muy claro logrò la Religion Seraphica con nuestro General difunto, porque no permitiò sombras, q̃ pudiessen ser estorvo à un lucidissimo gobierno. No lo hiciera el Sol, si no fuera su luz de superior actividad: no lo huviera conseguido nuestro exemplar Prelado sin una robustissima virtud, que son muchas las nubes con que la Justicia se suele obscurecer, y para vencerlas se necessita en el Prelado singularissimo valor. Lo tuvo del Cielo nuestro Difunto General, haciendo Choro tambien con las virtudes, que es el Esquadron fuerte

Virtutes dicũtur Angeli propter fortem, & immutabilem virtutem. Div. Bonavent. ex D. Dionis.

entre

entre los Angeles. No es de todos Superiores esta gracia; es gloriosa prenda de un rectissimo administrador de la justicia. Celebrando con David este nobilissimo valor, dixo, ilustrada del Cielo, una Muger, que su Rey le parecia como un Angel, à quien ni las maldiciones de lo recto lo dividen, ni las bendiciones de lo justo lo remueven: *Sicut Angelus Dei, qui nec maledictione, nec benedictione movetur.* Y yo digo, que si se asciende por aqui à virtud Angelica, logrò nuestro difunto Prelado con muchas ventajas esta gloria, porque se ostentò de invencible fortaleza para administrar con rectitud admirable la justicia. Ni el empeño mas alto, ni el mas authorizado ruego, ni el obsequio mas robusto, ni la lisonja, ni la amenaza, ni la mas apetecible esphera, nada le pudo apartar de la justicia, ni torcer su recta vara. Y assi los oficios, y los cargos se daban siempre à los que en su conciencia juzgaba benemeritos; à los mas del agrado, y servicio de Dios; à los mas utiles para la Religion; à los que dictaba puntualmente la ley.

2. Reg. cap. 14. *Qui nec laudibus, vel vituperijs, minisque flectitur.* Alap. hic.

Ocurriendo me està aquella Vara cèlebre de Moyses, de quien se dice, que se criò en el jardin de su suegro Jethro en Madian: y que haviendo probado muchos à arrancarla, permanecia siempre immoble con singularissima firmeza: *Cumque sæpius multi eam evertere tentavissent, immobilis permanebat.* Llegaria à pulsar el Venerable Anciano; pero aun à tanta authoridad immoble el arbolillo: *Immobilis.* Llegaria Sephora à examinarla con blandura; pero inflexible la Vara, aunq̃ la tuvieran por grossera: *immobilis.* Llegarian los familiares, y domesticos, à quienes la ocasion, y la experiencia de leales vuelve en ingeniosos; pero inutiles sus idèas, y designios: *Immobilis.* La criò la Divina Providencia para obrar por ella desusadas marabillas: y Vara, que havia de hacer tantos prodigios, era forzoso ensayarla à despreciar respectos. Era Vara para un Pre-

Dicũt hanc virgam natam fuisse in viridario Jethro in Madiam, cumque sepius, &c. Abulens. in Exod. cap. 4. vers. 20.

Prelàdo, ò Superior tan justo como Moyses; y previniendo el Cielo los altos meritos de su dignidad, no permitiò, que declinasse por caso alguno de la rectitud. Prelados de maldicion llamò David à los que declinan un punto de la ley: *Maledicti, qui declinant.* Y con sobrada razon, dice aqui mi Hugo Cardenal; porque los Superiores deben ser unos hombres por todo caso indeclinables: de modo, que ni por el nominativo de la propria gloria, ni por el genitivo de la familia, ni por el dativo de la magnificencia, ni por el acusativo de la invidia, ni por el vocativo de la lisonja, ni por el ablativo de la codicia, se ha de mover, ò caer de su recta vara. Consiste lo justo en un punto indivisible; y si la vara del Superiòr àzia todos lados no està immoble, su misma inconstancia lo expone à riesgo de perderse. Fuera de que à la declinacion del Prelado se sigue forzosamente la del subdito; y à los dos es fuerza, que se ayga à plomo la maldicion de Dios sobre el gobierno: *Maledicti, qui declinant.*

Psalm. 118. vers. 20.

Primi declinantes sunt Prælati, & postea declinant subditi, & notandum, quod per omnes casus flectitur declinatio eorum. Hugo hic.

Bendito serà nuestro difunto General en el Reyno de la Gloria, bendita serà de Dios su vara, porque lo immobilizò su valor, y su virtud en la justicia. Pero què no le costò al mismo tiempo à su invictissima paciencia? Allà lloraba Jeremias en persona de un Prelado, que se veìa hecho blanco de muchos tiros, que la malicia asestaba à su decoro: *Posuit me quasi signum ad sagittam.* Y à la verdad, es muy digno de sentirse, que se vea assaeteado el Superior, por lo que mereciera celebrarse. Y mas si se vè flechar el pecho de arco proprio, que en vez de contrario, se debiera mostrar agradecido: *Tetendit me quasi arcum, & posuit me quasi signum ad sagittam.* A nuestro difunto Superior mucho le dieron q̃ sentir; pero què poco, ò nada se le oyò quexar! Sentiria (no hay duda) como hombre; pero sellaba el labio como varon fuerte, hecho el cargo, que es precisa pension de Superiores, pues siendo

Hierem. in Thren. 3. verba sunt Prælati. Hugo.

Pre-

Prelado no se verà libre de calumnias, aun el Angel. Y si tal vez se llegò à traslucir algun suspiro; nunca se le oyò clamar contra el agravio; si buscar en el Cielo desahogo, cosa, que se le permite al mas heroyco sufrimiento: *Redime me à calumnijs hominum*, clamaba el Propheta en semejante ahogo. Psalm. 118. Y siempre advertido el Cardenal de Santo Caro, repara, en que al libertarse de este yugo, le llama David propria redempcion de siervo: *Redime me*. Pero què acuerdo tan prudente! Pues lo mismo es querer el Prelado para con Dios justificarse, que hacerse esclavo de calumnias, y murmuraciones. De Prelado à siervo no hay mas diferencia, que en la materia de los grillos: el siervo llora entre cadenas; y el Superior sin poder sacudir un inexcusable yugo de calumnias. Precisa esclavitud, no de todos los que ascienden à la Dignidad, sino del Prelado, que cumple con su obligacion: *Servi solent redimi, & Prælati se fecerunt servos calumniarum*. Hugo hic.

El blanco de muy sensibles tiros, el miserable siervo de muchas calumnias, que herian su decoro, estuvo hecho nuestro buen Prelado; pero como era agonizar por la justicia, sus mismos enemigos le ponian el ultimo, y mejor diamante à su corona, à meritos de su paciencia. Ahora acabo de entender al Propheta Coronado, que celebrando à Dios de Superior glorioso, sobre Justo, y Fuerte, lo pinta muy sufrido: *Deus Judex Justus, Fortis, & Sapiens*. Psalm. 7. Yo diria, que està de mas la tolerancia: porque siendo la prudencia, y la justicia quien lo forma, y el valor quien lo conserva, con solas estas tres virtudes tendrà un divino Superior perfecta su pintura. La virtud del sufrimiento serà buena para el subdito, que esperando gracias, ò castigos, està hecho un yunque al pie del Trono. O! que es tan importante, ò mas, en el Prelado; que quanto mas justo, mas tiene que sufrir, y necessita en su pecho especial poder, para que las sinrazones no le saquen

de quicio el corazon. Y si esta prenda falta; quedarà imperfecta la justicia, y ni el mismo Dios de Superior justo se celebra: *Deus Judex justus, &c.*: Hugo: *Nota quatuor in judice requiruntur*

Sufrido, y bien sufrido fue en el discurso de su Generalato, y tambien despues nuestro Rmo. Bermejo; pero como no seria assi paciente, siendo Prelado, y juntamente Angel? *Benè patientes erunt, ut annuntient,* decia David de estos nobilissimos Embaxadores; y reparando en el adverbio, que le añadiò David à la paciencia, califica San Alberto de advertida su elegancia, porque en el modo de sufrir està lo mas precioso de esta gloria. No todos sufren bien: muchos sufren, y toleran por necessidad, ò porque no tienen animo para vindicarse, ò porque les faltan armas con que defenderse. Y estos no son dignos del mayor aplauso, porque quanto le falta de voluntario à su sacrificio, tanto se le debe rebaxar de heroyco al merito. Tolerar pudiendo resistir; sufrir los grillos pudiendo con facilidad salir de siervo, esto es lo que engrandece la paciencia de un Prelado, esto es lo que se canoniza por sufrimiento de un Apostol: *Benè patientes erunt, ut annuntient.* San Alberto: *Non tantum patientes, sed benè patientes, ut libenter sustineatis.* Sino es diga, arreglandome à la version de los Setenta, que consiste en una plena paz, lo fino de la tolerancia; la que logra el hombre, si su interior se mantiene inalterable, y su exterior no dà señas de sensible: *Benè patientes erunt.* Los Setenta: *Tranquilli erunt.* O, què bien supo sufrir nuestro Difunto Superior, pues lo vimos tolerar, aun quando se podia defender! Què noble su paciencia, pues en golpes que pudieran desquiciar el alma, aun al rostro no permitiò, que le turbassen su natural bellissima harmonìa!

Psalm. 91.

S. Alb. Magn. hic.

Septuag. apud Bibl. max.

Què no le sufrirìa al Subdito quien tenia tan templado el pecho? Grandemente à su zelo lo solian inquietar las fracciones de la Ley, y las ofensas

que

que de ellas resultaban contra Dios. Pero como la virtud de su justicia juntò tambien la gracia de Dominacion Angelica, no levantò el zelo polvareda, que no serenasse muy presto la misericordia. Todo el honor de las Dominaciones del Cielo lo abreviò el Doctor Seraphico en este singular periodo: *Gratia benignæ severitatis, sive severæ benignitatis.* Gozarà la gloria de Dominacion Angelica, el que tuviere la gracia de una severidad benigna, ò benignidad severa. Y à la verdad este fue en nuestro General difunto el procedimiento de su vara, ò el precioso estilo de su judicatura, dulzura con aspereza, y aspereza con misericordia. Para con el humilde, què benigno! Para el contumaz, ò rebelde què severo! Què rigido para procurar, y defender la mas puntual obscrvaucia de las leyes! Pero al mismo tiempo què blando en corregir al que delinquia fragil! Zeloso solicitaba su emienda, y la satisfacion de la justicia; pero si lo podia componer con una reprehension, no usaba de la vara. Si bastaba el amago, escusaba el golpe; y si este era en su circunspeccion inevitable, quedaba en su corazon mas lastimado, que el mismo delinquente. Aquel Personage, que en su Apocalypsi viò San Juan con todas las señas de un justo Superior, tenia una espada en la boca por principal divisa de su rectitud: *De ore ejus gladius ex utraque parte acutus exibat.* Què estraña vision! Dirà David authorizando la dificultad: *Gladius in labijs, quoniam quis audivit?* Y no espada como quiera, sino que valia por dos en ponderacion prudẽte de Mendoza: *Ex utraque parte acutus, desinens in duos mucrones.* De perpetuo movimiento, pero tan remisso, que no acababa de salir de entre los labios: *Exibat.* Y si tal vez descendia hasta la mano, como el Cardenal de Sto. Caro quiere, huvo de embotarse, ò desaparecer su terribilidad entre deleytables resplandores: *Exibat (usque ad manum) in dextera sua stellas septem.* Por fin de tan imperiosa authoridad, que el mas animoso corazon

Apocal. 1.

Psalm. 58.
Mend. 1. Reg. cap. 5. vers. 6. num. 9.

razon caìa reverente como exanime à sus pies : *Cum vidissem, cecidi ad pedes ejus tamquam mortuus.*

Pero tan piadoso al mismo passo, que à quien su severidad ponia en parage de difunto, con una mano de benigno amor le volvia el alma al cuerpo: *Et posuit dexteram suam super me, dicens, nolli timere.* Peregrina gloria! Pero quien es el sugeto de tan cumplidas prendas? Un Angel en forma de Prelado, dice Lyra: *Angelus in specie judicis.* O! Pues si es Judicatura de Angel, esse es el conveniente retrato de su porte, que Angelica dominacion tiene, si en la mano luces exemplares con que dirigir, muchas estrellas con que favorecer; pero no tiene armas en la mano para castigar. La espada en la boca, porque para impedir ofensas se hace precisa la reprehension, y la amenaza. Y algunas veces tan terrible, que ponga en mortal angustia al delinquente: pero tan prompta al mismo tiempo la mano del cariño, que lo resuscita à mejor vida paternal dulcissimo consuelo. Perpetuo, y fervoroso en vibrarla àzia todas partes, para que por ninguna descaezca la observancia de las Leyes; pero tan floxo su descenso al rigor executivo, que se queda en amagos la mayor parte de su movimiento. Y si tal vez para satisfacer à la justicia es preciso ensangrentar la espada, sale mejor teñida de la sangre de sus venas, que por esto se le pintan al Angel dos puntas en la boca, para hacer notorio, que el golpe que descarga justiciero, lo recibe mas recio en su pecho compassivo: *Ut si quando illo peccatores punctim peteret hoc alio intra os incluso ipsemet percuteretur.* Quien viò mas de cerca los movimientos de su vara, podrà mejor que yo, à nuestro Difunto Prelado ajustarle la pintura, que à mi me basta lo dicho, para saber, que mereciò la gloria de Dominacion Angelica.

Lyram apud Silv. hic.

Mend. ubi supr.

§. III.

TERCERA JERARCHIA.

DE Principados, Archangeles, y Angeles consta la tercera Jerarchia, y de todos tres mereciò nuestro Difunto General la gloria. Son los Principados entre las Angelicas Inteligencias unos superiores Espiritus, que tienen en la tierra el comando de Reynos, y Provincias: *Qui provincijs præsunt.* Pero en el Cielo su divisa es ser los primeros en la observancia de las Leyes, que professan: *Principari est inter reliquos priorem existere, quasi primi sunt in executione eorum, quæ imperantur.* De este modo fue nuestro Prelado Principe pobre, y humilde como los Apostoles, siendo el primero en el cumplimiento de sus estrechas Religiosas Leyes. Fue poderoso Principado, en quien hallò facil solucion aquel obscuro, quanto mysterioso enigma de los Proverbios: *Et quasi pauper, cum in multis divitijs sit.* Quien atendiò la ropa de su uso, que no era mas, ni mejor, que la de un pobre Franciscano Religioso; quien viò, que quando vino de la Corte fue preciso proveerle de los pobres paños, que usan en esta Santa Provincia sus Religiosos Observantes, porque los que su Reverendissima traia, aun la pobreza los juzgaba inutiles; quien viò en su Celda la poca, ò ninguna compostura, la escasèz de su mesa, aquel descuydo total de su persona; y junto con esto advirtiò sus grandes gastos para la reformacion, y adorno ya de este, ya de otros muchissimos Conventos, no dirìa muchas veces admirado: Què Principe tan pobre? Pero al mismo tiempo, què pobre tan omnipotente! *Est quasi dives, cum nihil habeat, & est quasi pauper cum in multis divitijs sit.*

Ex Div. Dionis.

Div. Thom. 1. p. q. 108. art. 5. ad. 3.

Pobre, ò rico, decia San Ambrosio, no lo

hace

hace la riqueza, ò desnudèz del cuerpo, sino la abundancia, ò desnudèz del animo: *Non census divitæ, sed animus facit.* De que nace, que hay pobres, que abundan, no por la hacienda, que les acaudala, sino por el oro, que desean. Y Principes muy pobres, porque tienen desnudo el corazon de la misma riqueza, que posseen. Nuestro Difunto Principe fue ciertamente de esta classe, pues como dixo cercano ya al morir, rindiendo humildes gracias à la Suprema Magestad, tuvo la fortuna de que à nada se le pegasse el corazon. Pero como al desnudarlo el hombre de esta inutil tierra se sigue el llenarlo Dios de los estimables thesoros de su Gloria, como San Pablo dice en una de sus Cartas: *Altissima eorum paupertas abundavit in divitias simplicitatis.* Quando Principe, mas pobre, logrò tambien la gloria de pobre mas abundante: *Est quasi dives, & est quasi pauper.*

Div. Amb. Epist. 25. ad Eccles. Vercell.

Apost. ad Cor. cap. 8.

El tener, ò no tener, no ès artifice de desdicha, ò felicidad. El saber usar de lo que se llegò adquirir, es quien hace venturoso al corazon. Tengo esta gloria, decia el Apostol de las Gentes: Sè echarla de Principe, y tambien de hacerme muy pobre: *Scio, & humiliari, scio & abundare.* Sè contentarme con poco, y sè tambien dàr ensancha al apetito, y soltar la rienda al animo. En todo estoy bien instruido, porque sè el como, el quando, y el donde de uno, y otro: *Ubique, & in omnibus institutus sum, & satiari, & esurire, & abundare, & penuriam pati.* O, què noble ciencia! O, què peregrina gloria! Esta singular arte la tuvo nuestro Difunto General bien aprendida. Sabìa contentarse con poco para sì, y y se sabìa exceder empleado su corazon en obras de piedad. Sabìa hacerse muy pobre para sus parientes; y para sus Conventos sabìa tambien echarla de muy Principe, porque sabìa, que todo lo que llegò à adquirir era de su Orden. Como Religioso Franciscano, no escusò echar por sus mis-

Ad Phip. 4. vers. 12.

mismas manos à su ropa, ò sandalias un remiendo, apice, que no sè si alcanzò la gran arte del Apostol, quando dixo: *Ad ea, quæ mihi opus erant ministraverunt manus istæ.* Como Grande deste Reyno, y General del Orden Seraphico, no se negò muchas veces su prudencia à la precisa correspondencia de magnifico. Fue (para acabarlo de decir) Principe rico, que supo no tener, y pobre mendigo, à quien nada le llegò à faltar: *Est quasi dives, cum nihil habeat, & est quasi pauper, cum in multis divitijs sit.* No le fue esta sciencia poco util, pues sabiendo hacerse pobre, se iba sublimando à Angel: que si, como es justo, damos entera fee al Chrisostomo, por aqui se acerca el hombre à Principado Angelico: *Quanto paucioribus indigemus, tanto magis illis appropinquamus.*

Nonne in hoc Angeli à nobis differunt, quod nõ egent ut nos? igitur, &c. S. Joa. Chrisost. hom. 79. in Joa.

Sobre ser tan pobre, supo tambien ser muy penitente, en que mi atencion le venera como Archangel. Son estos, por lo que à la tierra toca, unos Espiritus, q̃ Dios ocupa en negocios de muchissima importancia. Por lo que mira al Cielo, de lo mas puro, y abstraido, que hay en èl, segun sentencia del Doctor Seraphico; y por tanto los hombres, que trabajan en reducir su cuerpo à espiritu, logran especial configuracion con este Choro: *Continentes configurantur ordini Archangelorum.* Mucho de Dios es menester para separar lo precioso de lo vil, lo material de lo espiritual; para hacer division entre el espiritu, y la carne; para desviarlo de sus propensiones; para que à lo del Mundo estè el espiritu como insensible. A S. Pablo le costò estar continuamente en una Cruz, y à quien lo huviere de imitar, es preciso, q̃ no dexe de la mano la espada de la mortificacion. Archangel llama Hugo Cardenal à Moyses: *Archangelus dicitur Moyses.* Y aunque para este tymbre honroso tenia bastante proporcion con la razon de embiado de Dios, sobre negocios importantes del Pueblo Israelitico, no obstante le ciñò esta gloriosa dignidad al merito de haver batallado contra Pharaon tan divinamente, como contra el Diablo, S. Miguel, sin otra mira, que la de deshacer su cuerpo mystico de una infe-

liz esclavitud: *Quia Moyses, quis ut Deus Pharaonis, & Michael, quis ut Deus interpretatur*, lo llegò Moyses à conseguir, que Israel de Pharaon se llegasse à separar. Pero què le costò à Moyses de coloquios con Dios? Y à todos de fervorosas repetidas oraciones, hambres, desnudeces, peregrinaciones, continuas laboriosas cruces? Grande premio tuvieron sus batallas pues mereciò obtener la gloria de hombre de divinas fuerzas: *Quis ut Deus*? Pues buen huesso tuvo què roer para llegarla à conseguir. No se estrañe este modo de hablar, que el simil es de Dios, quando encargandole à Jeremias semejante empressa, le prometiò en un buen huesso la correspondiente gloria: *Si separaveris pretiosum à vili, quasi os meum eris*. Como un huesso? Si: fue precioso modo de explicar lo llegado, que estaria Dios, como ilustrado dixo antiguamente Adan por su muger: *Hoc nunc os ex ossibus meis*. Y hacer notorio al mismo tiempo el merito, que le havia ganado blason tan honorifico, que era haver aparecido en los trabajos firme como un huesso: *Quasi os meum eris*.

No es hyperbole, sino realidad. Un sagrado huesso fue nuestro difunto Prelado, assi en los trabajos comunes de la Religion, como en los particulares, que su prudencia escogiò para separar lo precioso de lo vil. Ni la mucha ancianidad, ni la habitual indisposicion, le dispensaban la assistencia à los exercicios de la disciplina, y Via Sacra, que en este Santo Convento es muy penosa, especialmente en la Quaresma. En los ayunos de la Religion, y de la Iglesia rigidissimo. Camisa, y sabanas de lienzo no quiso admitir aun quando se hallaba muy enfermo; ni havia ruegos, con que reducirlo à lo contrario, dando por causa, que era ropa, que lo incommodaba. Y era lo cierto, que su religiosidad hallaba en la mortificacion muchas conveniencias; porque hallaba espada, con que dominar la carne; medio, con que limpiar la imagen de Dios de terrenas afecciones; camino, por donde con Dios perfectamente unirse; y hallò tambien la gloria de varon

à lo divino fuerte. Y si huviera regalado al cuerpo, en vez de galardones gloriosos, hallàra en el Cielo muchos, y muy justos desagrados. En pluma del Propheta Rey se quexa el Divino Redemptor, de que en los Judios llegò à tanto la malignidad, que le contaron todos sus huessos en la Cruz: *Dinumeraverunt omnia ossa mea.* Qual lo huvieron de poner, quando los huessos se llegaron perfectamente à descubrir, de modo, que uno por uno se le podian numerar? Pero moralizando Hugo Cardenal la quexa, dice, que no sintiò tanto la proljxidad Judaica, quãto lo que en ella se incluìa de astucia diabolica. Pues què pudo el Infierno adelantar con essa idèa? O! para el Cielo, què perjudicial ruina! Los huessos de Christo son los Capitanes fuertes de su Catholico Rebaño: la Mona de Dios es el Diablo, q̃ tiene especialissimo gusto en remedar, ò cõtrahacer las marabillosas obras del Artifice Supremo. Y como de un huesso firmissimo de Adan hizo Dios la debil fabrica de una muger, haciẽdo el Diablo, que imita su virtud, labra un hombre flaco de un fortissimo Sanson: *Quasi Simia contrafecit Dominum, & de fortibus Ecclesiæ facit molles, & effeminatos.* No lo llegàra Luzifer à conseguir, si no estuvieran los hombres tan promptos à cooperar. Y esto es lo que al Señor tanto lastima, que nuestra vida regalada le dè barro à manos à la astucia diabolica, para que dexe sin columnas à su Iglesia: *Dinumeraverũt ossa mea.* Hugo: *Fortes in corpore meo ad paucitatem redegerunt, ita facti numerari possunt.* De estos pocos Sagrados huessos, que quedaron en el mystico Cuerpo de JESUS, fue nuestro difunto General: porque con la austeridad de su vida, no diò lugar à que contrahiciesse Luzifer; antes si abriò camino, por donde invidiassen su fortuna los Angeles del Cielo. Y si es verdad lo que dice Tertuliano, que vidas semejantes golpean el Cielo con sus rigores penitentes, lo mueven a sagrada invidia; y quãdo à Dios le obligã su clemencia, lo exaltan à mas gloria: *Jejunijs aridi, & omni continentia expressi, ab omifruge dilati in saco; & cinere volutantes, invidia Cœlum terdimus,*

Psalm. 21.

Hugo hic.

Tertul. in Apolog. cap. 40.

& dum misericordiam consequimur Juppiter honoratur.

No solo diò al Cielo, que invidiar su penitencia; si tambien su piedad, y misericordia, que es el ultimo diamante, con que se agracia la tercera Jerarchia. *Viri spirituales Angelis se configurantes* (dice el Santo Doctor) *operibus pietatis intendunt, & sua indigentibus distribuunt liberaliter.* Si por piadoso se constituye el hombre Angelico, muy Angel fue nuestro Prelado, porque para los pobres fue liberalissimo. No tenia cosa en la Celda, que no la distribuyesse promptissima su misericordia. A escondidas solìa prevenirse de algunas menudencias en la manga, porque en saliendo à la calle, no hallasse à su piedad sin prevencion el pobre, al que (no teniendo otra cosa) con un Rosario de Jerusalèn solia socorrerle; y quando absolutamente no podia, obligaba con ruegos à su Prelado, que hiciesse la limosna, porque sin esta diligencia su piedad no descansaba. Observò el Doctor Seraphico, que los Angeles en la Escriptura se suelen figurar en luz de fuego, como en sus mas proporcionados symbolos, porque la luz todo lo lustra, el fuego todo lo penetra, y Angelica misericordia sin un continuo liberal movimiento, no descansa. De las Estrellas dice Tamayo, que si tuvieran caudal proprio, no huviera noches en el Mundo, acaso porque no havria quien pudiesse contener su generoso lucimiento: *Si astra propria luce lucerent, nulla daretur nox.* Y de nuestro piadoso Superior podiamos decir, que si huviera tenido muchissimo que dàr, ni sombra huviera dexado su liberalidad de mendiguèz. No es esto en los Angeles lo mejor de su piedad, como ni en el fuego, ni en la luz lo mas noble de su condicion. No es perfectamente liberal, y dadivoso el que hace el beneficio, sino el que lo sabe hacer, decia el Eclesiastico: *Si benefaceris, scito cui benefeceris.* Esto es en lo que luz, y fuego principalmente nos instruyen el discreto orden con que la limosna debe hacerse. Todo lo ilustran, todo lo penetran; pero con una discrecion notoria, que lo trasparente, y lo diaphano sale

Div. Bonav. ubi supr.

Tamay. in Senec.

Eccles. 12.

me-

mejorado en la luz; en lo sutil hace el fuego mas viva su impressión; y uno, y otro en lo que tienen mas cerca explican mas abundante su dadivosa actividad: *In quo instruimur, quantum in nobis est, omnibus benefacere; sed precipue domesticis, & illis, qui nobiscum habent majorem in virtuosis operibus conformitatem.* Mucho diò nuestro Difunto General; pero lo mejor es, que lo distribuyò su Angelica piedad con notable discrecion; lo mas dedicò à Dios, procurando remediar, y adelantar la decencia de su culto, por ser este el necessitado mas dentro de casa de su Religioso pecho. Todo lo gastò en su Orden, remediando en algunas Provincias con limosnas sus necessidades; pero especialmente en esta su Provincia, à la que diò, y fabricò un Convento entero, que puede competir con este de San Antonio. En este mandò hacer las magnificas primorosas obras, que admiran los ojos en este Compàs, en este Presbyterio, en este solado de la Iglesia, en sus Capillas, en sus Altares, en essa Torre, en essos Facistoles, en esse Choro alto, en la Sacristia, en los Oratorios de Enfermeria alta, y baxa, en essa costosa vistosissima Escalera. Y para decirlo de una vez, apenas havrà Convento en esta Santa Provincia, que no haya recibido favor de su Religiosa piedad, ya en Enfermerias, ya en viviendas, ya en Organos, ya en Altares, ya en Iglesias, y ya en adornos preciosissimos de Sacristias. Div. Bonav.

Ya mis oyentes estaràn dudando como pudo hacer tanto un pobre Religioso? Pues no lo hizo desnudando un Santo por vestir à otro. Sabìa muy bien, que esto lo tiene con su exemplo prohibido Dios, desde que vistiò de pieles à Adan. Pues como dicen algunos con Procopio, aunque lo vistiò de pieles, à ningun animal desnudò para vestirlo, sino echò mano à las providencias de Artifice supremo: *Ex nihilo, vel ex elementis fecit illis tunicas pelliceas.* Del thesoro de su Providencia sacò Dios para vestir à Adàn, y nuestro liberal Prelado de aì gastò tambien para vestir à Dios. Digo, que gastò del thesoro de la Divina Providencia, Apud Cornel. Alap. & Perer. in Gen. 3.

cia, porque diferentes bien-hechores se lo dieron de limosna, ya en el tiempo de su Generalato, ya en el que sirviò la Comissaria de las Indias. Aqui venia bien lo que admirado decia David por el Templo que havia de hacer su hijo Salomon. *Ecce in paupertate mea preparavi impensas domus Domini.* Veis essa gran Fabrica con sus muchas, y admirables obras? Pues todo, todo la ha cimentado, y costeado la pobreza. Salomon dice, que fue obra de la industria: *Sapientia ædificavit sibi domum; excidit columnas septem proposuit mensam.* Por aqui una rica mesa, por alli muy primorosas columnas, por otra parte una magnifica primorosa casa, pero todo lo hizo la Sabiduria: *Sapientia ædificavit.* Yo estraño, que nada se le dè al amor, al poder, ni à la liberalidad, que forzosamente havrian de concurrir; el amor finalizando, la liberalidad expendiendo, y el poder poniendo las manos, ò quitando estorvos. No es natural, que de este modo sucediesse? Si, todos en esta fabrica tuvieron parte; pero formalizados ultimamente por la Sabiduria, que à todos les diò discreto orden, haciendole al àmor, que la dedicasse à Dios con mas gusto, y voluntad, que si fuera para sì, permitiendole à la liberalidad, que fuesse larga; pero con la cortapisa de q̃ no violasse la pobreza; y dandole facultad para que hicisse milagros al poder, pero sin salir de los terminos de la razon: Pues si es la razon quiẽ ultimamẽte à todos tres los formaliza, atribuyase à la Sabìduria el todo de la Fabrica: *Sapientia ædificavit.* Que de este modo ninguno de los tres queda excluìdo, aunque sì en su piedad graduados todos de discretos. Llamandome estaba el Sacramento de la Eucharistia, que en comun sentir es el sugeto de esta casa, y de quien dixo Tertuliano, que fue fabrica de la pobreza, porque se hizo con un pedazo de pan pedido de limosna. De limosna? si que Christo como liberal le mendigò de sì mismo como Criador: *Nec reprobat panem quo corpus suum repræsentat etiam in Sacramentis proprijs egens mendicitatibus Creatoris.* Pero baste lo dicho,

Lib. 1. Paral. cap. 22.

Prov. 9.

Tertul. lib. 3. dv. Marc.

dicho, para saber, que la singularidad de piadoso està vinculada à las circunstancias de discreto, en que el Angel se gloria, y nuestro liberal Prelado Angelico se prueba.

No teniendo ya que dar, huvo de morir, que para un genio dadivoso, es mortal accidente no tener. Pero no dixe bien aquello de morir, que los Angeles no mueren, aunque en la tierra aparezcan como hombres. Se retiran de nuestra presencia, como se dice del Angel, que sirviò à Tobias: *Ab aspectu eorum ablatus est*; y como habla tambien el Evangelio, por el que vino à MARIA mi Señora de Legado: *Discessit Angelus.* Averiguemos este punto. Como se portò su Reverendissima en aquella hora? O! què resignado toleraba! Què desvelados sus ojos, para mirar de hito en hito solamente al Cielo! Lo que testificò, ya pidiendo, que le encomendassen el Alma, ya clamando por el Rosario de MARIA SANTISSIMA, ya suplicando à los circunstantes, que para triunfar de su enemigo, y à Dios tenerlo piadoso, le rezassen algunas Oraciones, las que estando ya para espirar, acompañò devotamente, tan particularmente advertido, que à uno, que errò un Verso, tuvo razon para emendarselo; y ya para dar el ultimo aliento, aplicando à su boca el Crucifixo, para acabar en el mas suave dulce osculo. Son estas señas de mortal? Yo estoy en que si los circunstantes me huvieran de responder, dirian lo que de San Estevan en semejante ocasion: *Intuentes eum viderunt faciem ejus, tamquam faciem Angeli.* Act. cap. 6. Que todo lo que alli aparecia era de Angel. Y à esto què se sigue? Muerte? No; un suave sueño, un dulce reposo: *Obdormivit.* Cap. 7. Passèmos à los indicios consiguientes. Apareciò mas hermoso, que quando vivo, su semblante, el cadaver muy tratable, y muy flexible, de modo, que commoviò universalmente las admiraciones, y sin lastimar, aun levemente el olfato, despues de haver permanecido por tres dias insepulto. Ahora hago memoria, de lo que se dice

de

de San Pedro en los Hechos Apostolicos; quando saliò de la Carcel, en que Herodes lo tenia, y llegò à la puerta de los q̃ por su libertad ocultamente oraban. El caso fue, que pulsò à la puerta una, y otra vez: una muchacha huvo de conocerlo por la voz, fue à dar cuenta; y aunque en decir, que era San Pedro porfiaba, ningnno de los presentes la creìa. Angel es, dixeron, y decir otra cosa, se debe tener por desvario: *In sanis? Angelus est.* Y no debieron condenarse de imprudentes, acaso, porque las señales no eran de quien acababa de salir de entre durissimas prissiones.

Act. cap. 12.

Tampoco lo eran las de nuestro General difunto. Y assi bien podemos decir, que acabò como Varon Angelico: *Discessit Angelus.* Que se apartò de nuestra vista, para volverse à su Patria, el que solo viviò de peregrino en esta tierra. Que se volò al Cielo, donde por una eternidad estarà cogiendo el fruto de Angel piadoso, Archangel mortificado, Principado pobre, Dominacion ilustre, Virtud tan sufrida, como fuerte; Potestad humilde; capaz, decente Throno; Cherubin scientifico, y Seraphin en divinos amores abrassado, donde desfrutarà los altos meritos de su noble gracia en largos premios de peremne Gloria. Y para que el labio diga quanto el corazon desea;

S. Albert. hic.

Requiescat in pace.

Amen.

S. C.

S. R. E.